

AHORA
TÚ



KARLA TRIER

AHORA TÚ

Una novela de

KARLA TRIER

Título: Ahora tú
© 2016 Karla Trier
©Todos los derechos reservados.
1ªEdición: Enero, 2018

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.
No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor.

CAPÍTULO I

Julie estacionó su coche afuera del departamento de su amiga. Durante todo el viaje por la ciudad, había estado pensando en el sobre que estaba justo al lado, la noticia emocionante que haría sonreír a Amy. Durante los últimos meses, Julie había estado ayudando a un grupo de amigos que estaban inaugurando su bar llamado “*A Clock*” con un concepto bastante moderno, y también con mucho trabajo por hacer. Recibió infinidad de regalos para el bar, encargos e incluso publicistas. Las primeras semanas, recibió al menos

dos docenas de adornos, empacados en caja, bolsas y cualquier cosa imaginable. A veces ella ayudaba con los pedidos, pero su trabajo principal era revisar los adornos que recibían, esto gracias a que Julie había trabajado un par de años como decoradora y tenía muy buen ojo para ello. Hace como un año se había graduado como licenciada en matemáticas, pero conseguir empleo trabajando con niños no era especialmente fácil.

Había optado por tres puestos en escuelas diferentes, donde solo le dieron trabajo en una, ahí apenas trabajó tres semanas hasta que su jefe empezó a tornarse diferente con ella, exceso de atención, invitaciones y regalos, los cuales desembocaron en una propuesta que Julie no aceptaría, cerrando así su ciclo de tres semanas con una carta de renuncia; no era un trabajo fácil, le hacía ilusión trabajar con niños, pero no era tan sencillo como parecía, desde entonces trabajaba en una ferretería y ayudaba a Michael y Amy con el bar.

Últimamente había estado inmersa en ese proceso, todos sus amigos habían pasado semanas tratando de encontrarla, pero Julie no era fácil de localizar comúnmente, incluso para su familia no había estado muy presente, algo que le preocupaba a su madre en demasía, Julie tenía una gran relación con su madre, concordaban en muchos temas, además de que su hija nunca había sido conflictiva ni rebelde, manteniendo sus buenas calificaciones durante toda su vida.

Julie salió de su automóvil y se dirigió hacia el departamento de Amy, el

viento frío de octubre rasgó su abrigo y la dejó temblando en la puerta, tuvieron suerte de que no estuviese nevando, el clima de Montana podría ser impredecible en el mejor de los casos, pero durante el otoño, podrían tener cuatro temporadas en una semana. Amy abrió la puerta de su casa justo cuando Julie estaba a punto de llamar. —Dime que tienes buenas noticias. — dijo Amy.

Acto seguido llevó a Julie a su apartamento y cerró la puerta.

Julie miró las cajas esparcidas por toda la sala de estar, Amy se iba a casar el siguiente fin de semana, afortunadamente tenía todo organizado, hasta la forma en que cada servilleta se doblaría en las mesas; había estado decidida a no estresarse demasiado, o ceder ante los nervios previos a la boda que la mayoría de las novias suelen desarrollar, además de la presión de su nuevo bar. Amy se pasó las manos por el pelo.

—La madre de Bob me está enloqueciendo, nada le gusta y lo que hemos escogido siempre tiene algún defecto, deberíamos habernos casado el próximo mayo, no sé por qué quería casarme antes, y con todo el trabajo que tenemos por hacer en *A Clock*, ni me quiero imaginar si algo sale mal...

Julie miró el tul y las bolsas de cinta que habían llenado dos noches antes.

— ¿Qué pasó con las cremas de menta? Pensé que a la madre de Bob le gustaba la menta. — dijo Julie.

—Pensaba exactamente lo mismo, pero ella encontró una compañía en Vermont que fabrica brownies crujientes de toffee de arce, una de las hijas de su amiga se casó el fin de semana pasado, aseguró que los brownies eran la cosa más deliciosa que alguna vez había probado, además, están empacados en cajas individuales, envueltas en papel de regalo con cinta, que coincide a la perfección con el tema de la boda.

—Pero... Tu boda es en Montana, no en Vermont. — dijo Julie con cautela.

Ella no quería meterse entre Amy y su suegra, pero con una semana antes de la boda, no era el momento de cambiar nada.

— ¡Exacto! ¿Pero ella me está escuchando? No. Bob la llamó esta mañana, pero está decidida a comprar los brownies. Llamó a la compañía y nos pueden enviar suficientes cajas para el viernes. Ella incluso ofreció pagar por ellos. ¿Qué voy a hacer?

Julie se quitó el abrigo y la bufanda y los dejó en el respaldo de una silla.

—¿Qué diferencia hay si tienes los brownies?

—Ninguna, si llegan a tiempo podríamos darle las sesenta bolsas de cremas de menta a otra persona. Pero es la intención lo que cuenta, Bob y yo llevamos meses preparando todo: un brownie en lugar de cremas de menta... No me parece.

Amy sacó dos pares de zapatos de una silla y se sentó.

—Supongo que tienes razón, es tan molesto... Aunque la madre de Bob probablemente tuvo las mejores intenciones cuando mencionó los brownies.

—Si hubiera tenido esas mismas intenciones dos meses atrás, habría sido mejor —gruñó Amy.

—Tengo algunas noticias que son mejores que tus brownies. — dijo mientras ondeaba el sobre de Susan en el aire. — ¿Recuerdas esto?

Amy miró detenidamente el sobre de colores brillantes.

— ¿Es esa la carta de Susan?

—Esa misma

La boca de Amy se abrió.

— ¿Cómo hiciste eso? Pasamos semanas buscándola.

—La razón por la que no pudiste encontrarla es porque está recibiendo clases en su casa, su papá viaja mucho por su tipo de trabajo, y ahora tiene un tutor que los acompaña cuando tienen que irse de Montana.

— ¿Su padre realmente necesita una novia? — preguntó Amy.

- No lo sé. No he hablado con él.

Amy sonrió.

—Me gustaría saber cómo va la cosa, déjame adivinar... Molly, Lilly, y Sally no querían ir contigo para conocer al padre de Susan.

Las tres “lly”, eran parte del grupo de *A Clock*, y se habían graduado con Amy en la universidad.

—Te cuento que Molly se está preparando para otra exposición, Lilly está horneando como loca para una fiesta de Halloween, y Sally está ocupada enseñando.

—Parece que somos tú y yo, entonces... Claro, solo si puedes perder el tiempo. — dijo Amy rápidamente.

—No sé dónde vive Susan o cuál es el nombre de su padre. Si lleva más de unos pocos días encontrarlo, estarás realmente de luna de miel.

Amy caminó hacia la cocina.

— ¿Qué tal si me avisas cuando lo encuentres? Ahora que sabes bien sobre Susan, debe ser mucho más fácil encontrar a su padre.

—Eso espero. — dijo Julie.

Sacó la linda tarjeta del sobre y volvió a leer el mensaje.

“Estimadas Amy y Julie, ¿pueden ayudar a mi papá a encontrar una novia?”

El mensaje de Susan había traído tantos recuerdos felices para solo un escrito que podía tener en sus manos, Susan simplemente había caminado a través de la puerta de la clase de Julie, ella sabía el apellido de Susan, pero no

sabía dónde vivía, y ahora tenía una nueva responsabilidad, pues una vez que tuviera una dirección, tendría que resolver cómo decirle al padre que su hija estaba buscando una madre, o bueno...Una novia para él.

Clark Flinch miró el formulario de aseguramiento que había frente a él, estuvo trabajado para el Departamento de Seguridad durante el último año, creando un prototipo de dron que cambiaría la forma en que se llevaban a cabo las operaciones de vigilancia en todo el mundo, el dron pasó las pruebas de campo y proporcionó toda la información que la Unidad de Operaciones Especiales quería, ahora todo lo que tenía que hacer era firmar en la línea punteada y su cuenta bancaria estaría millones de dólares mejor.

— ¿Te sentarás allí a mirar ese papel o firmarás la maldita cosa? dijo Gru.

Su amigo y uno de los ex Navy SEALs que trabajó con él, no era conocido por su paciencia fuera del campo de batalla, pero en medio de una mina explosiva seguramente él podría permanecer quieto durante horas. Clark levantó la vista.

— ¿Brian cifró lo que faltaba? – preguntó.

—Sí, todo listo.

— ¿Y Sam envió los archivos a Tanner?

Gru enfocó su mirada fija en él.

—Te dije que todo estaba listo, ¿qué pasa Flinch?

Clark no pensaba admitir que había tenido dudas sobre el proyecto mucho antes de que comenzaran la fase de diseño. Gru no necesitaba saber acerca de las conversaciones que tuvo con altos funcionarios del Departamento de Seguridad o sobre los problemas que lo habían mantenido despierto durante las últimas semanas. Cogió un bolígrafo y firmó el contrato.

—Asegúrate de que esto se va hoy aquí, no quiero que caiga en las manos equivocadas.

Gru deslizó el documento en un sobre amarillo.

—Es seguro para mí.

Clark no creía que nada estuviera a salvo, había aprendido hace mucho tiempo a escuchar sus instintos, y sus instintos le gritaban que tuviera cuidado.

—Y no pases demasiado tiempo en Virginia, tengo otro trabajo para ti.

Gru soltó un gruñido.

—¿Medio Oriente o Europa?

—Ninguno, Texas, un senador necesita una escolta a Nueva York dentro de tres días.

—Te llamaré cuando regrese. Intenta dormir un poco esta noche. – dijo Gru.

Gru se fue y Clark se reclinó en su silla, se volvió hacia la ventana de su

primer piso y miró al otro lado del jardín. “*Flinch Security*” se basó en un edificio histórico en las afueras de la ciudad. Había sido construido en la década de 1860 como el primer molino harinero de Montana. Durante los siguientes dos años, reconstruyó la mayor parte del interior, manteniendo la mayor cantidad de personaje posible y recreando el resto, nadie que vea el edificio de ladrillos rojos sabrá lo que sucede dentro de la propiedad, a través del tiempo, brindó servicios de seguridad de alto riesgo para clientes de todo el mundo, reunió a un grupo élite de hombres y mujeres, en su mayoría ex militares, todos dedicados a sus roles en su compañía.

Su lista de clientes, pasados y activos fue impresionante, Clark no hizo ningún tipo de publicidad, no era necesario, el boca a boca viajó más rápido que un anuncio en el New York Times, los súper ricos del mundo sabían cómo encontrarlo, lo que la mayoría de la gente no sabía era el otro lado de su negocio, el lado que le había estado dando noches de insomnio durante las últimas semanas.

El desarrollo de software de vigilancia de vanguardia ha sido un producto secundario de lo que realmente hicieron, por pura necesidad, tuvieron que buscar otras formas de hacer un seguimiento de sus clientes y sus propiedades, allí entra Samantha Jones, quien se unió a su compañía para rápidamente deslizarse en el papel de Gerente en Desarrollo Técnico; tenía un doctorado en ingeniería eléctrica de una de las universidades más prestigiosas

del mundo y una mente que nunca estuvo contenta con la palabra "no". Sam excedió los límites de cualquier proyecto en el que estuviera trabajando, y el drone no fue una excepción.

Sonó el teléfono en su escritorio y Clark respondió de mala gana, previamente le había indicado a su secretaria que no hiciera ninguna llamada a menos que fueran urgentes, algo ajeno a la Tercera Guerra Mundial o relacionado con su hija, esperaba tener unas horas para trabajar en otro proyecto.

— ¿Qué pasa, Gloria?

—Perdón por molestarte, pero Julie Levine está aquí para verte, se trata de Susan.

El pelo en la parte posterior del cuello de Clark se erizó.

— ¿Qué ocurrió con ella?

—No lo sé.

Repasó el horario de Susan para el día, ella todavía estaría en casa, pues su clase de ballet no había comenzado por apenas una hora más, y las personas que la atendían lo habrían contactado si algo andaba mal con la niña; se había asegurado de que nada relacionado con su hija se convirtiera en una situación de vida o muerte. Nunca. Echó un vistazo a las carpetas en su escritorio.

—Hazla pasar, pero adviértele que no tengo mucho tiempo. – dijo Clark.

Caminó hacia la puerta de su oficina, lo que sea que su visitante tuviera que decir tendría que ser lo más rápido posible, ya tenía un plan de proyecto para trabajar y clientes con los que necesitaba contactarse, si terminaba temprano, se encontraría con Susan en su clase de ballet, tutus y medias rosadas tenían que ser mejores que preocuparse por los drones de vigilancia, y mucho menos peligroso, también.

La niña que había conocido tenía grandes ojos marrones, piel aceitunada y rizos de caoba, se preguntó si había encontrado a la persona adecuada, la forma que ella había visto definitivamente había sido firmada por Clark Flinch, y solo había un Clark Flinch viviendo en Himmerman, ese que estaba de pie frente a ella.

—Hola, Sr. Flinch., mi nombre es Julie Levine, sé que es un poco apresurado pero tengo algo de lo que necesito hablarle, sus fríos ojos azules le sostuvieron la mirada mientras le estrechaba la mano.

—Hola, tengo una conferencia telefónica en cinco minutos.

Julie asintió, cinco minutos fue mejor que nada, pues durante los últimos días ella había estado tratando de hacer una cita para verlo, algo que parecía ciertamente imposible, el personal de su casa le había dicho que no estaba disponible y que no podía comunicarse con su secretaria. Por desesperación, ella había conducido a la oficina central de Flinch Security, esperando poder

verle, con solo tres días antes de la boda de Amy, ella estaba sola, Clark Flinch mantuvo su puerta abierta.

—Adelante. – dijo mientras señalaba dentro de su oficina.

Ella apretó su bolso y entró detenidamente a la oficina.

—Gracias por verme.

Cerró la puerta y señaló una silla frente a su escritorio.

—De nada, ¿qué es exactamente lo que quería discutir conmigo, Sra. Levine ?

—Julie... Puede llamarme Julie.

Se sentó y la miró de cerca, ella deseó haber llevado algo un poco más empresarial, su camiseta de "Bienvenido a Miami" no la hacía sentir exactamente segura, se la había puesto después de que una estudiante demasiado emocionada la salpicara de pintura.

Sin embargo, ella no estaba allí para causar una buena impresión, estaba allí para ayudar al padre de Susan a entender mejor a su pequeña hija, se aclaró la garganta y abrió la cremallera de su bolso.

—Sr. Flichter, yo soy maestra en la preparatoria de Himmerman, su hija, Susan, pasó tiempo con mi clase la semana pasada.

— ¿Hubo algún problema?

Julie negó con la cabeza. —Susan es una niña maravillosa, disfruté mucho el trabajar con ella.

— ¿Por qué estás aquí, entonces?

Julie se preguntó si el ceño fruncido en su cara era permanente, no parecía ser el tipo de persona que sonreía mucho, se notaba que él era completamente diferente de la niña sonriente y feliz que había visitado su escuela.

— ¿Sra. Levine?

Parpadeó y le devolvió la mirada al hombre que estaba sentado frente a ella.

—Lo siento.

Ella tomó el sobre de Susan de su bolso.

—Además de enseñar en la Escuela Primaria Himmerman, ayudo a un grupo de amigos que han comenzado un proyecto, un bar que se llama “*A Clock*”. ¿Has oído hablar de nosotros?

Clark Flinch empezaba a parecer irritado.

—No, realmente no puedo decir que conozco de ustedes, un bar conceptual, me imagino que puede ser entretenido para muchos.

Julie sonrió y Clark frunció el ceño. Ella no dejaría que su malhumor la distrajera de lo que tenía que decirle.

—Hace ya un tiempo, una compañera de gremio y yo recibimos una carta de una niña pequeña.

— ¿Crees que esa carta fue escrita por mi hija? – preguntó Flinch.

—Fue firmada por una niña llamada Susan.

—Te equivocaste de persona, puedo asegurarte que Susan no necesita escribirle cartas a otras personas.

—No era solo eso señor Flinch.

La mirada de Clark se agudizó.

— ¿Qué quería ella?

Julie había pensado mucho sobre cómo iba a darle la noticia al padre de Susan, ella podría ser increíblemente paciente cuando lo necesitaba, pero tenía la sensación de que Clark Flinch no tenía mucho tiempo para la paciencia, así que en lugar de repetir las palabras que había pensado obsesivamente en usar, le pasó el sobre de Susan.

—Sería mejor si lees la tarjeta tú mismo. – dijo Julie.

Clark tomó el sobre de su mano.

Vio la imagen de la cubierta y luego la miró a ella, Julie se mantuvo cabizbaja; sacó la tarjeta y leyó el mensaje con recelo.

— ¿Mi hija quiere que me case?

Julie tenía la sensación de que la posibilidad de que eso ocurriera era prácticamente nula, él podría ser increíblemente apuesto naturalmente, pero su personalidad necesitaba trabajo. Echó un vistazo a la tarjeta, pues era mucho más fácil que mirarlo a los ojos, los cuales parecían dos huevos fritos.

—No necesariamente una esposa, puede ser una novia, o quizá ella podría querer una mamá... Tal vez ella podría sentirse sola...

La cara de Clark se endureció.

—Le puedo asegurar, Sra. Levine, que mi hija no está sola, yo me he encargado de darle todo lo que necesita y más.

—Entiendo señor Clark, tal vez el venir aquí ha sido un gran error, en ese caso, no tiene nada de qué preocuparse, gracias por verme, lamento haber impedido su llamada telefónica.

Acto seguido Clark frunció el ceño nuevamente.

—Cualquier cosa que ver con mi hija viene antes de mi trabajo.

—Es bueno saberlo.

Julie le sonrió educadamente y se fue de su oficina, al menos podría decirle a sus amigos que Susan ya no era su chica misteriosa, a pesar de esto, era una lástima que Clark Flinch no compartiera la personalidad de su hija. Si Susan no estaba contenta, no había nada que ella pudiera hacer al respecto, y mucho menos si Flinch se comportaba de esa manera.

Susan tenía la cabeza inclinada sobre un libro, se notaba que estaba concentrada en cada una de las palabras, su padre sacó un recipiente de ensalada de frutas del refrigerador y dos cuencos de la despensa con intención de servir un poco para ambos.

—Conocí a la Sra. Levine, hoy. — dijo.

Susan lo miró. Su sonrisa ausente le dijo que todavía estaba atrapada en algún lugar de *Anne of Green Gables*. Ella frunció el ceño ante la ensalada de frutas, luego miró hacia atrás.

— ¿La profesora de la escuela a la que voy?

Él asintió y Susan sonrió, su amplia sonrisa lo tomó por sorpresa, se parecía tanto a su madre que una punzada de dolor lo hizo olvidar lo que iba a decir, por un momento deseó que su esposa estuviera allí para ver cuán hermosa se había vuelto su hija. Susan encendió la habitación con su risa feliz y amplia sonrisa, ella era su principio, su medio y su final, y la única razón por la que había podido funcionar después de la muerte de Rosie. Se aclaró la garganta y reformó las palabras dentro de su cabeza.

—La Sra. Levine dijo que le gustaba mucho enseñarte.

Susan se inclinó y apoyó los codos en el mostrador.

—Me gustaba ella también, ella es una maestra divertida. — dijo Susan con un tono dulce.

Su mirada lo siguió mientras ponía una porción de fruta en cada plato.

—Vino a mi oficina para ver si sabía quién le había enviado una tarjeta.

Tomó uno de los cuencos y esperó a que le pasara una cuchara, no hubo ningún parpadeo de reconocimiento, nada que le dijera a su hija sabía de lo que estaba hablando. Él le pasó una cuchara, luego se acercó a su maletín y sacó el sobre.

— ¿Esto te parece familiar?

La fruta en la cuchara de Susan cayó en su plato.

— ¿Cómo consiguió la Sra. Levine mi tarjeta? — susurró.

Clark empujó el sobre por el mostrador.

—No lo sé, dímelo tú.

Susan asintió y movió la fruta en su cuenco.

— ¿Hay algo que quieras decirme Susan?

—Daisy nos envió una tarjeta desde Barcelona, tuve que haberla dejado en el mostrador.

Daisy era la tutora de Susan, desafortunadamente para Susan y Clark, ella lo había llamado tres noches atrás para decirle que no volvería. Las vacaciones de dos semanas que había planeado por primera vez se habían convertido en doce meses de viaje por Europa, y así resultó el ama de llaves de Clark

desempeñándose como tutora suplente de su hija, pero necesitaba encontrar a alguien permanente. Echó un vistazo a la postal.

—Eso está bien, pero no es lo que quiero decir... ¿Por qué le preguntaste a Julie y Amy que me buscara una novia?

Susan se sonrojó y miró su ensalada de frutas.

— ¿Susan?

—Fue hace años. — murmuró.

No estaba seguro de cómo averiguar si su hija estaba sola, entonces él no lo hizo, llevó su ensalada de frutas al mostrador y se sentó en un taburete, había visto el plan de trabajo semanal que Daisy había dejado con la Sra. Daniels, su ama de llaves le había enseñado a Susan mucho más que habilidades culinarias, pero si eso era lo que Susan recordaba más, no estaba demasiado preocupado, estaba anunciando un nuevo tutor la próxima semana, con el dinero que estaba ofreciendo, no esperaba tener ningún problema para llenar el puesto antes de Navidad.

—La Sra. Levine es agradable.

Susan lo miró rápidamente, él asintió y siguió comiendo su ensalada de frutas. Tenía la sensación de que Julie Levine no había quedado tan impresionada con la bienvenida que había recibido en su oficina, sus ojos azules se le habían iluminado más de una vez, advirtiéndole que la había

molestado.

— ¿La Sra. Levine va a ser mi tutora? – preguntó Susan emocionada.

—Ella ya consiguió un trabajo, por lo que no puede ayudarnos, pero estará en tu nueva escuela cuando comiences.

Observó a Susan hurgar en su ensalada de frutas, buscando las fresas que había enterrado en el fondo del tazón. Echó un rápido vistazo a Susan.

— ¿Miraste algún sitio de citas por casualidad?

Ella negó con la cabeza y parecía triste.

—La señora Flinch dijo que solo eran para adultos.

— ¿Le preguntaste?

Susan asintió. Clark dejó escapar un suspiro de alivio.

—Eso está bien, por lo menos no lo hiciste por tu cuenta.

—Pensé que podría conocer a alguien que quisiera casarse contigo.

La cuchara en la mano de Clark nunca llegó a su boca, se quedó privado por un instante, no era posible que su hija estuviera diciendo algo como eso, devolvió la fruta a su plato y apartó todo. Miró a Susan de cerca.

—No quiero casarme con nadie, estoy feliz de vivir con mi chica favorita. – dijo mientras la tomaba de la mano.

—La señora Daniels dijo que el Sr. Daniels la hace feliz todos los días, y que

tienen un hogar estable y feliz para su hija.

—Susan, deja de usar términos como ese por favor, “hogar estable”, ¿en qué estás pensando?

La chica se levantó sin más que lágrimas en sus ojos y subió a su habitación de inmediato, Clark intentó disculparse pero fue inútil, sabía que se había excedido esta vez.

Después de que Susan se había ido a la cama y la casa estaba en silencio, sintió el peso del mundo sobre sus hombros; su esposa, Rosie, había muerto hace seis años, había estado trabajando en Turquía cuando le dieron las noticias, regresó a casa lo más rápido que pudo, inseguro de lo que deparaba el futuro, allí descubrió que no conocía a Susan, y que no sabía cómo cuidar a un niño de dos años que echaba de menos a su madre.

Una reunión casual con un senador lo había puesto en el camino en el que estaba ahora, él había comenzado su propia compañía de seguridad, pasando rápidamente a contratos de alto riesgo y alto rendimiento que atendían a los ricos y famosos, durante los siguientes cinco años, había comprado compañías en todo Estados Unidos, por lo que dedicarse a las operaciones de seguridad internacionales parecía el ajuste perfecto.

Con el ataque vino el peligro, creó una operación de seguridad exitosa, a pesar de preguntarse algunos días si realmente valía la pena, ahora podía

permitirse darle a su hija todo lo que quisiera, llevarla a cualquier parte del mundo, pero después de ignorar su vida más allá del trabajo y su hija, había olvidado lo que se sentía ser feliz, o por lo menos, ser feliz de la mano de otra persona.

CAPÍTULO II

Tres días después, Clark se recordó a sí mismo que eso era lo que se sentía al ser normal, estaba de pie en *Charlie's Bar and Grill*, tratando de parecer como si perteneciera a la ruidosa y exaltada multitud de ejecutivos de empresas, vaqueros y estudiantes universitarios. Tenía treinta y cuatro años, pero bien podría haber sido cien, se sentía incómodo, tan fuera de su alcance que estaba casi listo para irse. Bob Bayliss, su amigo y socio comercial, se iba a casar mañana.

Se suponía que la despedida de soltero era su última oportunidad de libertad, pero Clark sabía lo mucho que Bob quería casarse con Amy. Ella lo había cambiado, lo había ayudado a encontrar una nueva normalidad en un mundo que no entendía lo que era ser diferente, Bob había sido secuestrado y torturado por los talibanes, con los que se consiguió para su desgracia en el medio de Afganistán; después de lo que había pasado, volver a casa había sido uno de los momentos más difíciles para él.

—Estoy casi listo para partir. – dijo Clark.

—Sí, yo también, ¿quieres salir? – preguntó Bayliss.

Clark no necesitó que le preguntaran dos veces, siguió a Bob a través de la multitud, examinando las caras a su alrededor en busca de algo fuera de lo común, lo único fuera de lo común eran los dos hombres que se dirigían a condiciones climáticas de un solo dígito, una vez que cruzaron las puertas, Bob se dirigió a un banco.

— Estaremos bien aquí.

Clark se sentó junto a su amigo.

— ¿Sabes que probablemente nos congelaremos hasta la muerte si nos quedamos aquí por más de quince minutos? – dijo Flinch mientras titiritaba un poco.

—Funciona para mí, seguramente en ese momento Amy ya me habrá

encontrado y pensará en algunas maneras interesantes de mantenerme caliente.

— ¿Ella vendrá aquí? ¿Para tu despedida de soltero?

Bob se encogió de hombros.

—No pude ver ninguna forma de evitarlo, tampoco hay muchas opciones en Himmerman un viernes por la noche.

Clark tomó un sorbo de su refresco, incluso desde el jardín, el ruido del bar seguía siendo fuerte, la música y la risa se mezclaron para crear algo con lo que no se sentía cómodo. Se puso la chaqueta, abrochándose los botones del pecho.

— ¿Estás seguro de que estás lo suficientemente caliente? — preguntó Bob.

— Te molesta que no hayas recordado tu chaqueta al salir.

Bob gruñó.

—O tal vez podría haber sido que vi hacia dónde te dirigías y decidí evitar que te fueras antes de tomar una chaqueta. Una chaqueta no parecía importante cuando estaba adentro.

Clark no iba a estar en desacuerdo con su amigo después de eso, se conocían desde hace mucho tiempo, habían pasado por demasiado para preocuparse por lo que deberían o no deberían hacer, echó un vistazo al bar, realmente

tenía frío, pero al menos podría hablar con Bob sin tener que gritar por el ruido de los demás.

— ¿Por qué decidiste tener una despedida de soltero?

— Sé en lo que estás pensando, y puedo decirte que sonaba bien en ese momento, no me voy a casar nuevamente, así que pensé que sería mejor seguir el plan de la boda en el libro de Amy. Idea estúpida. ¿Cuál es tu excusa para estar aquí conmigo?

— Pensé que si pudieras estar aquí, yo también podría, soy demasiado viejo para esto. — dijo Clark con una sonrisa sombría. — Un anciano en comparación con la mayoría de las personas dentro del bar.

La aguda carcajada de Bob lo hizo sonreír.

— Los dos lo somos, amigo.

Clark levantó su lata de refresco en dirección a Bob.

— Esto es por los hombres antiguos que deberían saber mejor.

— para los nuevos comienzos que me están asustando.

Miró a su amigo.

— ¿Estás preocupado por casarte?

Bob negó con la cabeza.

— No estoy preocupado por casarme, me preocupa que Amy recupere el

sentido y decida que no soy el hombre para ella, una vez que ella firme la licencia de matrimonio, creo que estoy a salvo.

—Pero hasta entonces, estará allí esperándote.

Bob apoyó la cabeza contra el respaldo de su silla mientras suspiraba.

—Eso espero, ¿qué hiciste con Susan?

—La señora Daniels está en funciones de niñera.

—Vamos amigo, deberías venir al grupo de apoyo del pastor Steven conmigo, los chicos están bien, si ignoras los comentarios inteligentes de Jeremy, tal vez podría ayudar más de lo que crees.

Clark se sentía ofendido de alguna manera ante tales propuestas, él no tenía tiempo para grupos de apoyo, apenas le quedaba tiempo insuficiente para su hija y los negocios, sabía que no podía desperdiciar el tiempo en algo así.

—No tengo el trastorno de estrés postraumático viudo. – dijo Flinch con seriedad.

— ¿Estás bromeando? Con todo lo que estuvo involucrado y la muerte de tu esposa, diría que dentro de ti están sucediendo más cosas de las que tú podrías saber, ¿cuándo fue la última vez que saliste con una mujer?

—Casi la misma cantidad de tiempo que tú antes de conocer a Amy.

Bob lo miró a los ojos.

— ¿Has salido en una cita desde que Rosie murió? – preguntó curioso.

Clark se concentró en la lata en sus manos, sabía que sus gestos demostraban bastante ansiedad, pero no era algo que le preocupara excesivamente.

—He estado demasiado ocupado.

—No puedo discutirlo, porque tú nunca te detienes.

—Susan envió una carta a sus profesoras, pensó que sería una gran idea, ella quería que encontrarán una esposa para mí.

Bob sonrió.

—Eso escuché. – dijo Bayliss.

— ¿Amy te lo dijo?

—Encontrar a la niña que escribió la tarjeta misteriosa fue lo más destacado de su año. Han estado buscando a Susan por años. Si me hubieran preguntado, podría haberles dicho que sabía que una niña pequeña llamaba a Susan. Pero entonces no hubieras conocido a Julie.

—Creo que ella hubiera preferido que no nos conociéramos.

Bob lo miró de cerca.

— ¿No le impresionó tu encanto sofisticado y esas cosas?

— Fue escaso el día que la conocí.

—Será mejor que lo encuentres otra vez, el resto personas en *A Clock* están tan emocionados como Julie y Amy, pero toma dato, porque nadie está a salvo cuando están juntos en la misma habitación.

Amy caminó hacia ellos, sonriendo a su prometido, se paró al lado de Bob, manteniendo sus manos calientes en los bolsillos de su chaqueta.

—Charlie dijo que vendrías aquí, ¿no tienes frío?

Bob puso a Amy en su regazo.

—Puedes calentarme.

Amy se estremeció.

—Eres tan frío como un bloque de hielo, Charlie encenderá el fuego exterior y tirará de los costados del patio, será más cálido que estar aquí afuera.

Bob sostuvo a su prometida cerca y la besó en un lado de la cara.

—Julie estaba ayudando a atar los lados de las pantallas en mi lugar. – dijo Amy.

Aunque no estaba deseando volver a verla, decidió que tenía que ser mejor que ver a Bob y Amy besándose a su lado.

—Te dejaré con lo que sea que estés haciendo.

Caminó hacia el patio e intentó parecer que estaba pasando un buen rato, pero cierta mujer rubia y de ojos azules eligió ese momento para mirarlo, sus

ojos se estrecharon y su sonrisa se atenuó. Sabía, sin saber cómo, que ella había visto a través de la máscara que había usado para pasar la mayor parte de la noche. Él necesitaba irse, cuanto antes se fuera a su casa, mejor estaría todo el mundo.

Julie ayudó a Molly a bajar la penúltima pantalla. Charlie, el dueño del bar y la parrilla, casi había terminado con la otra pared, el plástico mantendría la mayor parte del aire frío de la noche lejos de ellos, la chimenea de piedra calentaría el patio, seguramente crearía un ambiente encantador, y si Julie estaba de suerte, distraerla de pensar en Clark Flinch; mientras caminaba por el patio trasero, parecía tan feliz de verla como lo había estado de verlo, todavía estaba avergonzada de la última vez que se habían visto, ella normalmente no actuaba como una niña mimada de dos años, pero había algo en su actitud fría que la molestaba, Molly alcanzó la última cortina.

Ella miró a Clark y sonrió, su mirada se dirigió a Julie, ella sabía antes de decir cualquier cosa, él no se iba a quedar allí, Bob era amigo de Clark, probablemente una vez que Amy se casara con Bob seguramente habría muchas ocasiones en las que Clark estaría en el mismo lugar donde estaba Julie.

Muy en el fondo, ambos sabían que, si no arreglaban lo que habían comenzado, sería aún más difícil disculparse y seguir con sus vidas, Molly sostuvo la última pantalla de plástico con intenciones de alivianar la tensión.

—Soy Molly O'Donaghue, una amiga de Amy, y creo que conoces a Julie, ¿te parece unirte a nosotros?

—Clark se quedó afuera del patio, sus ojos se posaron en Julie durante un milisegundo antes de regresar a Molly.

—Soy Clark Flinch, y muchas gracias por su oferta, pero me voy a casa.

Julie salió al exterior, bloqueando su salida. Estaba decidida a no dejar que se fuera antes de hacer lo posible para construir otro rumbo entre ellos.

—De nada, puede considerarlo, Charlie va a llevar algo de comida afuera, al menos podría quedarse a cenar.

Era difícil para él tener que resistirse, además del esfuerzo excesivo para no mirar a Julie con mucha frecuencia, no podía ser tan evidente.

La cara de Clark no se suavizó exactamente, pero sus ojos perdieron su característica mirada helada.

—No estaba exactamente bienvenido, tampoco.

Molly movió la pantalla de plástico que sostenía y se la dio a Julie.

—Ahora que está en condiciones de volver a hablar de nuevo, puede ayudarnos a poner la última pantalla en su lugar, señor Flinch.

Ella agarró el brazo de Clark y tiró de él.

—He oído Bob habla muy bien de usted, ¿podría atar la cuerda superior para

nosotros?

Clark levantó la vista hacia la viga de madera, un cable grueso colgaba del borde de la pantalla de plástico. Miró a Julie.

—Creo que me quedaré, ¿usted cree que podemos empezar de nuevo?

Julie le tendió la mano, dentro de ella los nervios se apoderaban de sus latidos, esperaba no estar siendo demasiado obvia.

—Podemos, es un placer conocerlo, Clark Flinch.

Él le dio la mano y un calor que no tenía nada que ver con el fuego al aire libre, se filtraron en sus huesos.

—Es bueno conocerte también. — dijo con un nudo en la garganta.

Otra chispa de la electricidad reemplazó a la primera, cuando Clark no estaba en un estado de ánimo gruñón, Julie sospechaba que podía ser encantador y muy peligroso. Molly miró más allá del patio y suspiró.

— ¿Me harías un favor, Clark? Amy y Bob van a coger un resfriado si se quedan fuera por mucho más tiempo, antes de atar esta cadena... ¿Podrías desbloquear sus labios por un instante y enviarlos al interior antes de que todos se congelen?

Clark asintió a pesar de que no era una asignación muy cómoda, estaba a medio camino a través del patio trasero cuando Bob y Amy corrieron hacia

ellos.

—Me habría encantado verlos, pero el desbloqueo no fue necesario.

—Incluso el calor del cuerpo de Bob no pudo evitar que me congelara allí afuera.

Julie ignoró el rubor en las mejillas de Amy y comenzó a atar la cuerda media, tenía la sensación de que Clark Flinch no tendría problemas para mantener una mujer caliente, incluso una mujer con motivos ocultos, pero que quería saber cómo estaba su hija, después de atar el nudo, dio un paso atrás y sonrió, se suponía que ambos estaban allí para disfrutar de la última noche sola de Bob y la vida de Amy. Si pudiera hacer un poco de espionaje y averiguar un poco más sobre Susan, estaría aún más feliz.

Clark Flinch no sabía mucho sobre ella, pero al final de la noche, Julie tenía la esperanza de saber mucho más acerca de él, Clark no estaba seguro de cuándo había empezado a divertirse, estaba sentado al lado de Julie, escuchando las bromas alegres alrededor de la mesa, durante la última hora que habían sido acompañados por otros amigos, llenando el patio con un murmullo de risas y conversaciones felices, había conocido a Lilly y Sally no mucho después de que Charlie había encendido el fuego en la gran chimenea de piedra. Eran parte de las damas de honor y amigos de Julie, Bob había estado en lo cierto, al invitarlo le había advertido sobre la buena vibra de sus

otros amigos.

Rato después, llegó la hora de la pizza, había de todos los ingredientes posibles, también era demasiada para la cantidad de invitados, Julie lo observó mientras mordía las capas de carne, embutidos, tocino y queso mozzarella, no podía creer que aquel hombre de traje y corbata comiera pizza como un simple mortal, sin cubiertos ni pretensiones. Flinch notó su mirada y se tragó lo que estaba comiendo, acto seguido frunció el ceño.

— ¿Tengo salsa en la cara o algo así?

Ella sonrió y negó con la cabeza.

—No creo que comas más pizza.

— ¿Por qué no lo haría?

Ella se encogió de hombros, se inclinó y su cabello rubio rozó el brazo del empresario.

—Usted es rico. — susurró. — Pensé que tendría un ama de casa haciendo sus comidas saludables, o simplemente las de su preferencia.

Clark no pudo evitar sonreír. Julie no estaba bromeando, ella honestamente pensó que no iba a comer la misma comida que los demás.

Él nunca había sido particularmente preocupado por lo que piensan otras personas de su vida, pero por alguna razón, la opinión de Julie le hizo reír.

—A todo el mundo le gusta la pizza, no podría negarme.

Amy no pudo evitar señalar su plato.

—Ese “a todo el mundo” cambia cuando vas a casarte y debes lidiar con un vestido. Siento que me he convertido en un conejo.

Julie ya le había dicho que Amy estaba en una dieta estricta, ninguna comida por más tentadora podría hacerla comer chatarra, una costilla o cualquier cosa que goteara queso. Clark no tenía idea de por qué Amy estaba matando de hambre, pero nunca había sido muy bueno en el arte de adivinar la forma en la que un cerebro femenino trabaja. Una camarera trajo más placas con comida caliente, comida picante, eso dibujó un gemido en Amy, Julie le pasó el aderezo para ensaladas.

—Esto podría hacer que tu cena tenga mejor sabor.”

Amy tomó la botella de la mano.

—Mientras yo encaje en mi vestido de novia, seré feliz.

A medida que la conversación se trasladó al azar de una cosa a la siguiente, Clark se fue relajando, riendo más de lo que lo había hecho en mucho tiempo, se sentía bien estar sentado con un grupo de adultos que no querían saber nada más de él sino de su compañía.

—Todavía nadie entiende porqué a la madre de Bob no le gustaba las cremas de menta. — dijo Sally.

—No tiene sentido. — dijo Amy en todo de fastidio.

—No hay nada acerca de mi madre que tenga sentido. — dijo Bob con una sonrisa. — La amo, pero cambia de opinión acerca de todo, en unas vacaciones que estábamos conduciendo a Denver, y a mitad del camino cambió de idea y terminamos en Texas.

— ¿Y fueron unas buenas vacaciones? — preguntó Molly.

Bob asintió.

—Mi madre podría cambiar de opinión, pero es divertido estar con ella, ahora viene Clark, ¿alguna experiencia sobre cuentos en vacaciones de la infancia para compartir con nosotros?

—No fuimos en muchas vacaciones, mis padres solían preferir quedarse en casa en su rancho.

— ¿Estás en Montana? — preguntó Julie mientras lo veía fijamente.

—Pasé los primeros dieciocho años de mi vida aquí.

— ¿Y entonces?

Clark recogió su pizza.

—Y entonces me uní a los militares.

Ella lo vio terminar su porción de pizza. Bob le preguntó otra cosa y todos se unieron con su opinión sobre el último escándalo que golpeó las calles de

Himmerman.

Julie se inclinó hacia él.

— ¿No te gusta hablar de ti mismo, verdad?

—Es más fácil no hacerlo.

Había aprendido de la manera difícil no hablar acerca de dónde había venido y lo que hizo, había un montón de razones por las que como multimillonario era grande, y otras, las menos obvias, ¿por qué no serlo? Con el paso de los años, la vida pudo someterlo en suficientes situaciones para decirle cuándo tener cuidado, y por alguna razón, su radar interno le estaba diciendo que redujera la velocidad y se hiciera consciente de lo que le decían.

En el grupo estaban hablando sobre la forma en la que cada uno se destacaba, especialmente en los trabajos de sus parejas, las chicas estaban terminando de señalar los oficios de sus parejas.

— ¿Qué tal el ofrecerse como Freelance?

Julie sacudió la cabeza.

—No, eso se lo dejo a Logan.

Logan estaba casado con Lilly, una de las amigas de Julie, Clark se lo había encontrado no mucho después de haberse movido de nuevo a Himmerman, era un reportero del *Chronicle Himmerman* y ex corresponsal de guerra,

cuando Clark se trasladó desde la sede central de *Flinch Security* a Montana, situación que había creado una alteración en la información ya existente del empresario. La mitad de las personas de Himmerman querían saber todo sobre el hombre que había transformado el antiguo molino de harina en una empresa de seguridad, a la otra mitad no le importaba en lo absoluto.

Su primer encuentro había ido mejor de lo que esperaba, habían llegado a un entendimiento, información sobre la negociación como un juego de póquer, Logan quería saber lo que estaba haciendo y por qué lo hacía, mientras Clark quería promocionar su empresa, no a sí mismo, las historias escritas por Logan se centraron en la cara pública de los negocios de Clark y los puestos de trabajo que estaba creando, el resto se quedó solo, archivado para otro momento.

Clark esperaba que una vez la gente acostumbrada a verlo por la ciudad, a nadie le importaría lo que hizo, en general, esperaba mantener un perfil bajo siempre, pues le había ayudado a mantenerse casi invisible, y quería que permaneciera de esa manera. Julie dio un codazo a su brazo.

— ¿Y bien?

— ¿Qué más es importante saber?

— ¿Qué pasó después de inscribirse en el servicio militar?

—Yo estuve en el extranjero por un tiempo, decidí venir a los Estados

Unidos hace seis años y empecé con *Flinch Security*, básicamente construí mi negocio de la nada en lo que es hoy. ‘

—Por lo tanto, solo eres un chico de campo que resultó en una historia de éxito y siendo multimillonario, ¿no?

Pudo notar la impresión de los demás gracias a la historia incompleta, intuía que querían más detalles de los que él estaba acostumbrado a dar, quiso romper el silencio incómodo.

—Si bueno... Mis beneficios se reinvierten en mi negocio. – dijo Flinch.

— ¿Por lo tanto no hay lámparas de araña o chorros de oro con incrustaciones de quién sabe qué piedras preciosas?

Antes de que pudiera responder a su pregunta, Molly golpeó suavemente la cuchara de postre en contra de su copa de vino.

— ¡Oigan todos! Me gustaría proponer un brindis. — dijo con su acento irlandés. — Para Bob y Amy, dos de las mejores personas que he conocido y más aprecio, que su matrimonio sea fuerte pero sobretodo verdadero, que sus almas sean atadas con lazos que duren todo el tiempo.

Ella levantó su copa y sonrió.

—Para Bob y Amy. Slainte.

Todo el mundo levantó su copa para brindar por la pareja casi casada. Clark

miró a Bob, se veía tan nervioso que casi se dibujó una sonrisa en su rostro con un marcador, hasta que recordó porqué estaba tan nervioso.

Amy era todo para él, le había dado su corazón y alma a ella, sin esperar nada a cambio, era el tipo de relación que Bob nunca había pensado que iba a encontrar, el tipo de relación que no creía que se merecía; Clark y Julie observaron a la vez como Amy besó la mejilla de Bob, a lo que una suave sonrisa iluminó la cara de Julie y sus ojos se llenaron de lágrimas, Flinch cogió una servilleta y se la dio, se secó los ojos y sonrió entre lágrimas. El aliento tambaleante con el que le dio las gracias expresaban más de lo que ella sentía que el peso que podrían tener sus palabras.

Ella se preocupaba mucho por sus amigos y creía en el amor, era una combinación peligrosa para un hombre que estaba tratando de mantenerse alejado de las mujeres solteras. Julie dejó la servilleta en su regazo y se volvió hacia él.

— ¿Fue difícil encontrar una niñera para Susan? — preguntó mientras un suave rubor coloreaba sus mejillas. — Sé que estoy cambiando de tema, pero si sigo viendo a Bob y Amy voy a llorar de nuevo, hay tantas lágrimas que puedo sentir como mi presencia va convirtiéndose en un rojo con manchas.

Su cara ya era de color rojo y con manchas, pero todavía se veía hermosa, pensó Clark al instante.

—La señora Daniels, es mi ama de llaves, y también es el cuidado de Susan esta noche.

— ¿Has hablado con ella sobre la carta que nos envió?

Clark eligió cuidadosamente sus palabras.

—Estaba preocupada por mí, ella pensó que yo estaba triste porque no tengo una esposa. Y antes de preguntar si estoy triste, no lo estoy, Susan piensa que si yo no sonrío, soy infeliz, pero tengo que trabajar en asegurarme de no fruncir tanto el ceño.

—Lo estás haciendo ahora. – dijo Julie con una leve sonrisa.

— ¿Qué cosa?

—El ceño fruncido.

Clark levantó la mano a la cara y su ceño se profundizó.

—Siempre se puede llevar a Susan a involucrarse con otros niños, entonces así no tendría tiempo para preocuparse por ti.

—He oído de algunos programas inclusivos, pero se ven un poco desorganizados y no me convencen del todo.

— ¿Qué hay de un tipo diferente de programa?

Se volvió hacia Julie, ella se inclinó hacia delante y apoyó los codos sobre la mesa.

—Ella podría unirse a un club—biblioteca local teatro se ejecuta un programa maravilloso. Algunos de los niños de mi clase ya van a ella.

Toda la idea de que Susan visitara la escuela primaria en Himmerman formalmente, se debía a que necesitaba acostumbrarse a estar en un aula, pero solo hasta después de navidad estaría yendo a la escuela con frecuencia, acomodándose en su vida en Himmerman como cualquier otro niño. No había pensado que unirse a otros programas después de la escuela valdría la pena.

—Podría ser demasiado para ella.

—Es sólo una vez por semana, se le daría otra oportunidad para conocer a los niños que estarán en su clase.”

—Ella se ha conocido, ¿acaso eso tiene que ser tan importante?

—Es importante para su desenvolvimiento, te aseguro que es positivo, excepto que no estoy, por lo que no seré su maestra, por ahora solo soy una maestra sustituta, Jackie Reynolds será quien se encargue de la enseñanza de Susan.

Clark sintió que su ceño fruncido profundizar, cuando se había reunido con el director de la escuela, había sido muy claro del porqué iba a enviar a Susan a la escuela una vez por semana. Él quería hacer de su transición a la escuela local lo más fácil que fuera posible, parte de esa transición consistía en

colocarla

A ella en el salón de clases que estaría después de navidad, pero ponerla a ella en un aula con un profesor diferente no era lo que él había tenido en cuenta.

- No se preocupe por Susan. — dijo Julie. — Jackie es un gran maestro, estoy segura de que se van a llevar bien.

Su mente estaba trabajando horas extras y dar con respuestas que no era cómodo, a ella todo le parecía positivo y beneficioso, parecía no tener malicia de ningún tipo. A Susan le gusta Julie, y su hija necesitaba un tutor para los próximos dos meses, si Julie no iba a ser su maestra en enero, haría todo lo posible para asegurarse de que ella se convirtiera en la tutora de Susan ahora.

No sabía lo que ganaba, pero tenía que ser mucho menos de lo que él estaba dispuesto a pagar, Julie miró al otro lado de la mesa y sonrió por algo que Amy dijo, tomó una respiración profunda e ignoró la advertencia de zumbido en su cabeza, pasar más tiempo con Julie sería un gran error para él, pero su hija necesitaba un tutor y ella era la elección obvia, si pudiera convencerla para tomar el trabajo de enseñanza, Susan estaría feliz y él tendría una cosa menos de qué preocuparse.

CAPÍTULO III

Julie estaba sentada en una de las mesas de Amy y de Bob en la recepción de la boda, los recién casados estaban bailando su primer vals de la noche, ella sonrió mientras Bob cedió a Amy en una pieza. Su boda había sido hermosa, el Pastor Steven había oficiado, diciendo algunas de las palabras más hermosas que jamás había oído, más de una vez, ella había mirado a Clark estando dentro de la iglesia, observando su reacción a los votos

matrimoniales, había pensado en él y en la tarjeta de su hija, tal vez lo había hecho durante más tiempo de lo que debería.

Susan parecía feliz alrededor de su padre, ella sonrió y se rió e hizo todo lo que una niña normal de ocho años de edad podría hacer, sin embargo, en sus ojos se notaba la ilusión, tenía que haber algo que faltara en su vida si ella quería encontrar una novia para su padre. Ella había disfrutado de la compañía de Clark anoche, tal vez un poco demasiado. Más le parecía que él había disfrutado de su compañía también, y de todas las cosas que Flinch había hecho, probablemente el no haberse ido de Charlie's Bar and Grill habían sido lo mejor que podía haber hecho. Julie vio a su amiga Molly moviéndose alrededor de la pista de baile.

Ella estaba tomando fotos de Amy y Bob, serían sus memorias en imágenes, capturando todo lo que tenía de especial, o por lo menos tratando que las fotografías fuesen suficientes para captar eso.

—Va a ser nuestro turno para bailar pronto.

Lilly se sentó en una silla vacía al lado de Julie, su vestido azul pálido, hacía de ella una réplica exacta de Julie, la tela azul caía en pliegues suaves alrededor de sus piernas, y tenían pequeños destellos en el pecho, eran vestidos realmente hermosos y bien pensados.

—Se ven tan felices. — dijo Lilly sonriendo.

Julie asintió.

—Ha sido un día increíble para todos, por cierto, ¿Logan ya tiene decorado su auto, o todavía?

—Sí, terminó lo que tenía que hacer hace unos diez minutos, aunque no estoy segura de si Bob va a apreciar las latas y globos atados a su coche para una escapada.

El coche de escapada era un Porsche, Logan había decidido que Bob lo necesitaría para iniciar su vida matrimonial con estilo, así que había reemplazado su viejo camión con un Porsche plateado y se aseguró que el hotel donde se alojarían tendría un aparcamiento vigilado. Al día siguiente por la mañana, los recién casados estarían volando a Irlanda para su luna de miel, la canción que había estado sonando terminó, y Lilly se puso de pie.

—Vamos, twinkle dedos de los pies, vamos a ver a Jeremy para que pueda mostrarle a todos la estrella que es en la pista de baile.

Julie se puso de pie y miró a su alrededor, era conveniente que al padrino de bodas le encantara bailar, Jeremy, después de un poco de soborno, había accedido a practicar con ella. Después de seis semanas de terapia intensiva de baile, que había perfeccionado el vals y el foxtrot tanto como si alguna vez lo necesitara, Lilly sonrió.

—Logan, camina hacia nosotros con Jeremy, Sally ya está en la pista de baile

y Molly está bajando la cámara. – dijo Lilly.

Julie la miró y suspiró, ese suspiro indicaba que estaba segura de que sería un momento memorable, la altura extra de Lilly definitivamente fue útil cuando quería mirar alrededor de una habitación llena de gente. Julie no era precisamente bajita, pero con un metro setenta y cinco, todos sus amigos estaban por encima de ella, tan pronto como Jeremy estuvo lo suficientemente cerca, la hizo girar. La falda de Julie ondeó a su alrededor y se rió de la sonrisa descarada en su rostro, ella le apretó la mano y sonrió.

— ¿Estás listo para deslumbrar a todas las mujeres aquí?

—Tan listo como siempre lo estaré. Hazme quedar bien.

Y con ese último comentario, se fueron. Jeremy entró fácilmente en el patrón 1—2—3, caminando valientemente por la pista de baile como todo un profesional experimentado. A pesar de que se veía relajado, podía sentir la tensión en los hombros y los brazos.

—Disfruta del momento, que ya sabes lo que estás haciendo.

Los hombros de Jeremy iban bajando poco a poco, pero aún se sostenía a sí mismo erguido.

—Es fácil para ti decirlo. — susurró. — Tú no tienes a Debbie Adams mirándote fijamente.

— ¡Oh, ya veo! ¿Debbie es la chica con la que has estado saliendo?

Una conversación algo incómoda para él, Jeremy cambió de tema y se sonrojó tal cual remolacha roja.

—No importa. — miró a Julie y suspiró. — Bueno, sí importa, pero estoy tratando de ocultarlo. ¿Me haces un favor? ¿En la parte superior de esto es donde están esos tres lotes de brownies triples y un pastel de Navidad?

—Eso fue lo que te ofrecimos para tomar lecciones de baile contigo, pero esto es más importante, aunque de ser así... ¿Quieres una docena de bizcochos, también? — bromeó Julie.

Jeremy sacudió la cabeza.

—No, pero si sientes suficiente lástima por mí, siempre se pueden agregar unos pocos, pero respecto a Debbie, si la ves caminando hacia mí, ven y sálvame.

Julie estaba teniendo un momento lo suficientemente difícil al mantenerse alejada de Clark, por lo que mantener a Jeremy y su ex amada a la vista, mientras cumplía su objetivo con Clark, sería un desafío.

—Puede que tenga que bailar contigo más a menudo. — dijo Jeremy.

—Vamos a estar manejando señuelos para funcionar ante los demás.

Ella miró rápidamente a Jeremy con cierta extrañeza.

—Puedo leerte como a un libro. Tú has estado viendo al chico alto y rubio

todo el día.

—Yo no tengo nada con él, Jeremy. — resopló.

—Por supuesto que no, la niña que tiene con él es dulce, y se nota que no conoce a demasiadas personas.

—Esa es su hija, Susan.

Clark se había sentado en la primera fila de la iglesia con su hija a su lado, la atención de Susan había estado puesta mayormente en Amy, pero de vez en cuando, le sonreía a Julie.

—He leído un artículo de periódico sobre él hace unos meses, Clark Flinch es un hombre rico.

—El dinero no lo es todo. — murmuró Julie.

Los hombros de Jeremy se tensaron de nuevo.

—Debbie alerta a la derecha, me voy, me fui.

Hizo un cuarto de vuelta y comenzó a moverse lejos de la pista de baile.

—Vas a tener que acostumbrarte a verla en algún momento. — dijo Julie en voz baja. —Himmerman es un lugar pequeño. —

— Soy bueno ocultando.

Julie le creyó, si Jeremy había puesto su mente en algo, no había nada que lo detuviese, si ocultando era la única manera de que pudiera averiguar sus

sentimientos por Debbie, entonces tal vez que estaba bien.

—No se puede ocultar para siempre.

—Yo no quiero tener que dejar Himmerman el próximo mes, así que estoy tratando de no sentir nada, ¿eso responde a su pregunta?

Julie sonrió.

—Lo hace, y muy bien. Y como siempre que me mantenga alejado de Clark, voy a ser su compañero de ala con Debbie

—Tú tienes que avisarme antes si quieres evitar a alguien. Clark estaba en camino hacia aquí. Agárrate fuerte, los llevó fuera de la pista de baile y directo a un balcón cubierto.

— ¿Seguro que no has hecho esto antes? —, Preguntó al tiempo que abría la puerta. Jeremy tiró de ella a través de la puerta y cerró la puerta.

—Se trata de un paseo por el parque comparado con lo que he hecho. —

Julie envolvió sus brazos alrededor de su cintura. Puede ser que sea un paseo por el parque para Jeremy, pero era invierno. La nieve caía más allá de la terraza cubierta y hacía frío. Si no volvían a entrar pronto, acabaría con hipotermia. Ella sintió que algo tiraba de su falda. Miró hacia abajo a una niña con grandes ojos marrones, y sabía que Clark no estaría lejos.

Clark no solía sentir pánico, pero su corazón estaba latiendo contra su

pecho. Susan había estado junto a él toda la tarde. Susan se había perdido, ella se había fijado en Julie y le pareció muy linda, empezó a caminar hacia ella en un descuido de su padre ya que este estaba hablando con uno de los invitados de Dylan acerca de cualquier cosa, Susan se sintió increíblemente atraída por la señorita de vestido que bailaba a través de la pista con una delicadeza exquisita. Por unos pocos minutos él no se había preocupado, pero después de cinco minutos el pánico se apoderó de él y empezó a caminar rápidamente por toda la habitación, chequeando debajo de las mesas, por todos los pasillos, detrás de cada esquina, revisó hasta los baños, le preguntó a varias personas si habían visto a su hija y aún así no podía encontrar a Susan.

Había visto a Julie en la pista de baile, a la deriva a través de las otras parejas con uno de los padrinos de boda. Tan pronto como ella lo había visto, ella había desaparecido. No tuvo tiempo de preguntarse por qué lo estaba evitando. Su hija había desaparecido y que necesitaba concentrarse para saber dónde podría estar. Tomó su teléfono celular lo sacó de su bolsillo y tecleó la marcación rápida. —Soy yo. Susan ha desaparecido. Vean todas las salidas. Dile a Gru que compruebe a todos los que salgan del edificio. —

Asintió a la corta respuesta que obtuvo de Tanner y colgó su teléfono.

— ¿Estás bien? — preguntó Bob

Clark se volvió hacia Bob. Su mente estaba todavía en Susan, pensando en todas las cosas que podrían haberle pasado a ella. —He perdido a Susan. —

— ¿Cuánto tiempo ha estado desaparecido la pequeña? —

Miró el reloj. —Maldita sea alrededor de veinte minutos. —Ella podría estar fuera de Himmerman a estas alturas, en dirección a la frontera canadiense en un camión, o sentada en un avión, lista para volar fuera del país, miró alrededor de la habitación, y luego a Bob. — ¿Estás utilizando cualquier otra habitación? Tal vez una oficina audiovisual o una habitación de almacén, algún lugar obvio.

—Ven conmigo. —le dijo Bob. La sala de dirección está aquí. Ahí uno de los empleados preparó todo desde esta mañana. Ahí coordina el equipo de sonido, luces, y un proyector de datos. —Bob abrió la puerta.

El individuo que se sienta delante del sistema de sonido saltó de su silla. — Casi me causan un ataque al corazón, ¿qué pasa? —

Clark revisó la habitación. — ¿Usted ha visto a una niña? Ella tiene exactamente ocho años de edad. —

Él levantó la mano a nivel de la cadera. —Es como de este tamaño, el pelo castaño rizado alto y grandes ojos marrones. —

El tipo negó con la cabeza. —No ha habido niños aquí en todo el día

¿Quieres que llame a la recepción frente? Podrían ver a todo el que entre y salga. —

Bob le dijo que hiciera la llamada mientras Clark salió de la habitación, en cuestión de segundos, estaba de vuelta en la pista de baile, caminando entre las parejas que eran ajenos a lo que estaba pasando. En el lado opuesto de la habitación, una cortina blanca se elevaba en el aire. Era noviembre y el frío asemejaba un congelador, nadie hubiera estado afuera a menos que hubiera otra razón por la que estaban allí.

Se precipitó hacia la cortina y frunció el ceño vio como uno de los padrinos de Bob caminó a través de las puertas. Julie le siguió, por una fracción de segundo, la falda de su vestido ocultó a la niña a su lado. Él no tuvo que ver el rostro de la niña que sostenía la mano de Julie para saber que era su hija. Corrió hasta Susan y la abrazó con fuerza.

— ¿Dónde has estado? —

—No esperó a que ella respondiera. Estaba temblando dentro de su vestido, Clark se quitó la chaqueta y la envolvió alrededor de los hombros de su niña.

—Te voy a llevar al fuego. ¿Estás bien? —

Susan asintió. —Lo siento, papá. Salí a ver la nieve y las puertas se cerraron detrás de mí. Nadie podía oírme golpeando en el cristal. —

Él tomó Susan la levantó y se dirigió rápidamente a través de la habitación.

Julie y el padrino no le siguieron. El los encontraría más tarde y les daría las gracias a ellos por encontrar a Susan. Se sentó en una de las sillas y se mantuvo cerca de su hija.

—No se preocupe por haber estado encerrada afuera. Estás a salvo y eso es todo lo que importa. —

Con Susan sentada en su regazo, llamó a Tanner. —Retirada. Susan está a salvo. —

Un destello de seda azul le llamó la atención. Julie caminaba hacia ellos con una manta y una taza de comida que llevaba en sus manos. Ella dejó la copa en el suelo y sacudió la manta suave y esponjosa. —Envuelva esta manta alrededor de Susan. Esto ayudará a mantener caliente su cuerpo. —

Cuando la manta estaba puesta en torno a su hija, Julie entregó a Susan la copa. —Es chocolate caliente. Calentará tu cuerpo por dentro. —Susan miró a Clark. Él asintió con la cabeza y se empezó a tomar con mucho cuidado la bebida que había en la taza.

—Gracias. — dijo Susan.

—De nada. — respondió Julie de manera suave.

Julie vio la cara preocupada de Clark, ella sabía por qué estaba preocupado y también que la sensación de pánico que él debía de tener no iba a pasar tan rápido.

— ¿Estás bien? — preguntó Julie.

Clark asintió. —Ahora si lo estoy. Gracias por encontrar a Susan. —

Un rubor rojo le subió a la cara y le puso las mejillas coloridas. —Fue una suerte tremenda que Jeremy y yo estuviéramos afuera. —

La decepción arrastró sus pesados pies contra el corazón de Clark. Él nunca se había molestado en preguntarle si ella estaba saliendo con alguien. Él no la conocía más que cualquier otra persona en Himmerman, lo que hiciera con su vida personal no tenía nada que ver con él y mucho menos podía hacer algo al respecto.

El rubor de ella ahora estaba mucho más rojo. —Jeremy me estaba ayudando a...— Su voz se agotó. —Jeremy está hablando con el gerente de la puerta. De la cerradura rota. Susan no podía volver a entrar y tuvimos que romperla. —Julie se arrodilló frente a Susan.

— ¿Te sientes mejor, cariño? —Susan asintió.

—Papá me mantiene caliente. — la mirada de Julie cayó sobre la de ella.

— Los papás son buenos en eso. ¿Necesita algo más? —Ella sacudió la cabeza. Su boca se abrió cuando Amy corrió hacia ella.

—Bob me dijo lo que pasó, ¿estás bien, Susan?

Susan miró a Amy con una devoción absoluta que Clark casi sonrió. Ella

tiró la manta hasta el piso y se deslizó de sus piernas. Clark tomó la bebida las manos de su hija antes de que se derramara sobre el vestido de Amy.

—Te ves hermosa. —La voz de Susan era suave y dulce. Su mano se estiró para tocar suavemente el vestido de Amy. Amy sonrió y se llevó la falda de su vestido hacia ella.

—Mi vestido está hecho de seda de champán. Mi amiga Emily lo hizo para mí. El encaje vino todo el camino desde Italia. Si se mira de cerca, se puede ver pequeñas rosas cosidas en el patrón. —

Los dedos de Susan corrieron por el encaje en el vestido de Amy, Clark esperaba como un loco que sus manos estuvieran limpias. A Amy no parecía importarle demasiado. Se recogió el velo hacia adelante y mostró Susan el hilo de plata que había sido cosido a lo largo del borde. — ¿Tu amiga hizo ese velo, también? — preguntó Susan, Amy asintió.

—Eres bastante inteligente. ¿Te gustaría tratar de atrapar el ramo?—

Los ojos de Susan brillaban de emoción. Clark abrió la boca para decirle que no podía dejarla fuera de su vista. Él sabía que ella se decepcionaría, pero casi la había perdido una vez y no quería perderla de nuevo. —Podría tomar su mano cuando lo vaya a agarrar. —

Julie captó su mirada y la sostuvo. —Ella va a estar a salvo conmigo. —

Miró a Susan, y luego a Julie. —Por favor, papá. Voy a ser muy cuidadosa.

Yo me quedo con la Sra. Levine. —

Julie no dijo nada, se quedó esperando por la respuesta de Clark.

—Está bien, pero yo estaré en la esquina de la pista de baile, después de que termines nos iremos a casa.

Susan se acercó a Julie y le tendió la mano.

- Vamos, Sra. Levine. ¿Cree que voy a ser capaz de atrapar el ramo? —

Julie sonrió. —Depende de dónde estés parada. Si quieres coger el ramo, te pones de pie en la parte delantera del grupo. Si no quieres atraparlo, te pones de pie en la parte posterior. —

Susan miró a Julie, una mirada de esperanza en sus ojos. — ¿Dónde vamos a estar?—

—Vamos a ir en la parte delantera. —

Una sonrisa tan grande como la luna llena la cara de Susan. Clark no sabía dónde normalmente se situaría Julie, o si ella hubiera estado allí en absoluto. Pero estaba agradecido por su consideración.

—Creo que será mejor que haga un movimiento, entonces. —Amy recogió la falda de su vestido y le susurró algo al oído de Susan. Susan tiró de la mano de Julie y le susurró algo al oído.

Julie asintió, luego miró a Clark. —Estaremos de vuelta pronto. — Le dijo

Julie a Clark.

Él observó cómo se movían hacia la pista de baile, recogió la manta y la taza medio llena de chocolate caliente de Susan. Esta noche no había sido tan libre de estrés como lo había imaginado. La mayoría de las bodas tienen momentos fuera de los planes. Pero en su caso, si algo no era parte del plan ahora podría ser mortal.

La tarde siguiente, Julie le dio a Lilly un sobre. Estaban sentadas en los muebles que habían colocado en el bar nuevo *A 'Clock*, eran parte de la decoración, además un lugar bastante cómodo para relajarse. —Esta carta llegó la semana pasada. Estos chicos están pidiendo una reservación para celebrar un cumpleaños, son un grupo de abogados de un bufet y se vieron atraídos por el bar, especialmente porque es un lugar nuevo en la ciudad ¿Crees que podamos reservar el lugar para ellos? —

Lilly leyó la carta y se vio algo sorprendida. —El cumpleaños vive en Himmerman, pero será una sorpresa para él, el cumpleaños se realizará dentro de unas semanas, ellos quieren venir un día antes para ambientar el lugar. —

Mientras Lilly comprobaba su base de datos para verificar la fecha y la disponibilidad del bar para ese día, Julie estaba revisando la cocina y los insumos en esta, también echaba otro vistazo a la decoración del bar para

verificar que esta fuera agradable, también chequeaba el lugar para asegurarse que este tenía el espacio suficiente para albergar a todos los invitados de ese día.

—Me parece que habría que chequear la cantidad de invitados para ver cuánto espacio le reservaríamos, espero que no tener que cerrar el local completamente ese día —dijo Julie.

Lilly después de chequear la base de datos vio que no había ningún evento planeado para ese día, e inmediatamente introdujo una reservación en el sistema. —Tendría que reunirme con los chicos que están organizando la fiesta para saber exactamente qué es lo que quieren hacer. -

Julie asintió. El bar tenía escaso tiempo en funcionamiento, estaba muy emocionada por el crecimiento y la aceptación que estaba recibiendo, sabía todo el trabajo que estaba detrás de ello, debían hacer lo mejor posible para mantener una buena imagen del local.

Lilly cruzó la habitación mientras observaba todo a su alrededor, ¿crees que se arrepientan de la reservación?

Julie sacudió la cabeza.

—No lo creo, es normal que estemos a la expectativa de la primera reservación, pero hemos logrado un ambiente armónico, además de los servicios que ofrecemos. ¿Acaso lo dudas? —

—Tenemos un montón de cosas en el menú, puede que algo no les guste. —

Ella se mordió el labio inferior. — Debo admitir que me estás haciendo dudar, ¿no confías en el menú?—

—Por supuesto que sí, pero no sé qué tan exigentes puedan ser los clientes. —

-Vamos Lilly, Bob y Amy le han puesto suficiente empeño al menú, con la organización y las averiguaciones, no te preocupes.

Lilly se llevó el dedo índice a la boca y mientras lo mordía suavemente, se quedó viendo las copas que estaban en la parte de arriba de la barra del bar, cogió un trapo y mientras seguía la conversación con Julie, empezó a bajar las copas una por una y a pulirlas.

-¿Cómo vas con tu trabajo de medio tiempo en la biblioteca?

-Pues bastante bien, los niños no son tan fáciles de tratar pero poco a poco voy encontrando las maneras de mantenerlos controlados, te sorprenderías con la cantidad de niños diferentes que van a allá, la verdad estoy muy contenta con el trabajo lástima que la paga deje mucho que desear. —Dijo Julie quien se percató de que su amiga le había cambiado el tema de conversación de pronto.

-Siempre me he preguntado cómo es que tienes esa capacidad de llevarte tan bien con los niños, anoche fue un ejemplo bastante claro de ello, tenías encantada la hija de Clark Flinch, se podría decir que a él también lo tenías

encantado. —

Julie quedó sorprendida por el comentario de su amiga, pero decidió ignorar lo último que había escuchado respecto a Clark Flinch. -La rescaté de una situación nada agradable, es bastante normal que ella se comportara conmigo de esa forma, aunque no creo que encantada sea la palabra correcta, me parece que estás exagerando.

Mientras Julie buscó una caja de adornos que habían puesto detrás de la barra del bar, Lilly seguía puliendo con bastante ímpetu las copas. —Dime cómo se sintió atrapar el ramo de Amy? —Dijo sin ver directamente a Julie.

Julie ignoró el tono de burla en la voz de Lilly. Estaba decidida a no echar a perder un perfecto día pensando en Clark Flinch. —Yo no agarré el ramo, Susan lo hizo. —

—La estabas agarrando entre tus brazos así que a eso fácilmente se le puede llamar esfuerzo combinado. —

—Tal vez, pero el ramo nunca tocó mis manos. —Después de que Julie había cogido el ramo, Amy había hecho un gran alboroto sobre ella atrapándolo con Susan. Amy se no se molestó en decirle a todo el mundo que ella les había dicho que se pararan debajo del candelabro.

El ramo se había dirigido directamente hacia ellas, de cruzando a velocidad supersónica hacia las manos extendidas de Susan.

Julie miró dentro de la caja y se dio cuenta de que habían varios adornos bonitos que no sabía dónde colocar. —Susan se puso muy feliz. —Volvió a hablar Julie

— ¿Cómo se colocó su padre? —Preguntó Lillie con bastante interés por la respuesta de Julie quien no sabía si Clark se había puesto feliz o no. Ella había sentido sus ojos en ella todo el tiempo que había estado con su hija. Había conocido a padres que sobre protectores con sus hijos, pero él la llevó a un nivel completamente nuevo.

— ¿No piensas que fue extraño que él mantuvo a Susan tan cerca de él todo el día? —

Lilly había terminado de pulir cada una de las copas y las había vuelto a colocar en sus respectivos lugares. —No me di cuenta lo que estaba haciendo. Pero es invierno y ha estado nevando. Susan fue afortunada de que ustedes dos estuvieran afuera, de otra manera ella hubiese tenido muchos problemas. ¿Por qué estabas afuera con Jeremy en primer lugar? Hacía mucho frío. —

—Jeremy quería alejarse de su ex novia. —Julie sacó todos los adornos y los colocó sobre la barra para decidir qué hacer con ellos. Ella odiaba retorcer la verdad, incluso si se trataba de una verdad a medias. Pero no había manera de que ella le dijera a Lilly la otra razón por la que había estado en el balcón.

Mantener distancia de Clark no era exactamente una cosa sensata que alguien maduro haría. Susan parecía estar feliz alrededor de su padre. Él había cuidado de ella, se aseguró de que estaba bien. Era fácil ver que ambos eran bastante cercanos. Si Susan se sentía sola, no se notaba. Su padre, por el contrario, era una cuestión totalmente diferente. Julie no sabía qué hacer con él. Tomó los adornos y se los fue mostrando a Lillie en busca de una aprobación, Lilly fue descartando varios de los objetos con un gesto de desaprobación y Julie los iba guardando nuevamente en la caja, los pocos que a su amiga le parecieron bonitos para el bar, los dejó afuera para luego conseguirles un lugar dentro del bar.

— ¿Logan no ha dicho nada acerca de Clark Flinch? —, Preguntó Julie.

—Sólo que es muy rico. —Ella bajó la pluma y miró a Julie. —No necesitamos Logan para saber cosas acerca de Clark. —

— ¿Qué quieres decir? —

Lilly se acercó a su computadora y comenzó a tocar en el teclado. —Clark Flinch es rico y hermoso. Tiene que haber algo de él en Internet. —

Julie se colocó junto a Lilly y veía como páginas se abrían y cerraban rápidamente. —sabes lo que está haciendo. —

—Yo era una modelo. Solía vivir y respirar los medios de comunicación. Las chicas con las que vivía con estaban obsesionadas con asegurarse de que sus

fotos se difundieran a través de tantos sitios como sea posible. —Lilly señaló a la página que había descargado.

—Aquí tienes. Parece como si Clark Flinch ha estado ocupado. Recibió el Premio Empresario del Año en Nueva York el mes pasado. —

Julie leyó el reportaje. —Su esposa murió en un accidente de coche. Eso debe haber sido terrible. —

—Es probablemente por qué dejó a los militares —dijo Lilly en voz baja. — Susan era apenas un bebé. —

Julie leyó el resto de la historia. Se sentía triste al pensar en lo que debe haber pasado por. — ¿Cómo logró criar a Susan y empezar una empresa?—

—Con un montón de trabajo duro y la ayuda de otras personas. ¿Sabías que está buscando un tutor para Susan? —

— ¿Y tú me estás diciendo esto, porque...?

Lilly volteó los ojos. —Estás trabajando horas impares como un maestro sustituto. Tu contrato a tiempo completo no se inicia durante un par de meses. Yo te apuesto lo que él va a estar pagando un mejor precio por hora de la Escuela Primaria Himmerman. —

—Me gusta mi trabajo. Incluso si él está pagando más, el dinero no lo es todo. —

— ¿Qué pasa con el depósito que estás ahorrando para tu primera casa? Podrías ahorrar mucho más dinero si trabajas para Clark. Además, te gusta Susan ¿Qué es lo que no te gusta del trabajo?

—Yo no estoy trabajando para Clark Flinch. —Dijo Rachel firmemente. — Podría escoger a cualquier persona que quiera enseñar a Susan. Ni siquiera creo que le guste. —

Las cejas de Lilly se dispararon. — ¿Estás bromeando? Él no apartó los ojos de ti cuando estabas sosteniendo a Susan en la pista de baile. —

—Estaba observando a Susan. —

Julie se levantó y cogió uno de los adornos que había dejado sobre la barra y empezó a buscarle un sitio por todo el bar. —El hecho de que hayas encontrado tu feliz para siempre con Logan, esto no significa que el primer hombre que me mira se sea mi hombre de felices para siempre.

Julie sabía que algo había tomado el segundo lugar en la vida de Clark mientras construía su compañía. Ese algo debió haber sido su hija. —No estoy interesado en alguien que piensa que el dinero es más importante que la familia. —

—No sabes si eso es cierto. Puede ser un buen tipo. —

Julie distribuyó varios adornos colocándolo sobre las mesas que estaban puestas por todo el bar. —Es más probable que no lo sea. —

— ¿Qué pasa con Susan? Si ella es tan infeliz como tú piensas que ella es, entonces tal vez usted podría ayudarla. —

—Yo no creo que ella sea infeliz. E incluso si ella lo es, la única persona que puede ayudarla es su padre. —

Lilly se sentó en su silla. — ¿Segura? —

Julie sabía que Susan estaba preocupada por su padre. La única persona que podría ayudar a Susan era Clark. Una maestra con una debilidad por los grandes ojos castaños no sería capaz de resolver problemas de Susan

—Clark necesita hablar con su hija. No puedo ayudarlos. —

Lilly cogió los dos adornos que restaban y puso uno en cada esquina de la barra. —Creo que estás siendo terca. Susan pidió ayuda y tú eres la mejor persona para el trabajo. —

Los ojos de Julie se estrecharon. —Si estás preocupada por Susan, podrías ayudarla por ti misma. —

Lilly sonrió. —Buen intento, la Sra. Levine, Pero yo no soy una maestra. Si alguien puede ayudarla, que eres tú. Clark Flinch no es la única persona que tiene que trabajar en lo que es importante. — Lilly ignoró la mirada que Julie le lanzó. Susan podría estar buscando una novia para su padre, pero Julie no estaría ayudándola a ella. Clark Flinch no estaba buscando una esposa. Estaba tratando de vencer su hábito de fruncir el ceño para hacer feliz a su hija. La

única otra cosa que tenía que hacer era deslizar un contrato de enseñanza bajo la nariz de alguien. Con el dinero que estaría ofreciendo podía permitirse el mejor maestro en todo el país.

Antes de darse cuenta, que tendría una hija feliz, el tutor perfecto, y una cara que sin arrugas prematuras.

Clark se deslizó suavemente fuera de la cama de Susan, y pudo ver a su hija, acostada durmiendo, hermosa con la luz reflejándose sobre sus mejillas. Ella estaba acostada de lado abrazando su peluche favorito contra su pecho.

Ellos pasaron el día con su hermano, deslizándose por una de las colinas en su rancho, haciendo muñecos de nieve y ángeles de Navidad, y cualquier otra cosa que Susan quería hacer. Después de más de un juego de Scrabble y una cena de pizza hecha en casa, Susan había llegado a casa cansada, pero feliz. Se había recogido el pijama y se metió en la cama, lista para el comienzo de su libro favorito. Clark había leído Ana of Green Gables tantas veces que casi podía recitar toda la historia palabra por palabra. Sólo había alcanzado el capítulo cuatro de historia antes de que bella cayera dormida en un sueño profundo. Besó la parte superior de la cabeza, le colocó las mantas encima para que no le diera demasiado frío durante la noche, y salió de puntillas de la habitación. A mitad de camino a lo largo del pasillo, y dejó la luz encendida. El brillo de color rosa suave iluminaba el camino al baño. Eso dio a Susan una sensación de seguridad. Miró el libro en la mano, luego de nuevo a la

habitación de Susan. No quería correr el riesgo de despertarla, por lo que se fue hasta la sala de estar y lo dejó sobre la mesa de café.

Eran las ocho y media de la noche del domingo. La nieve había estado cayendo durante las últimas cuatro horas, cubriendo todo con una capa bastante gruesa de nieve. La tendrían que quitar mañana para poder salir de la casa, era el tipo de noche que siempre había disfrutado. Parte de ese goce vino de sus padres. Se había criado en una casa donde todos eran fanáticos de Scrabble. En las noches como esta, había jugado Scrabble con su madre, padre y hermano hasta que estaban listos para la cama. El juego ponía a prueba las capacidades de cada uno en la construcción de palabras, su madre era una experta haciendo palabras largas que su significado tenían que buscarlo en el diccionario mientras su padre se limitaba a hacer solo palabras de tres letras.

Pero eso fue hace más de media vida. Si hubiera sido capaz de mirar en una bola de cristal y ver lo que había en el pasado y todas las cosas que había hecho con su familia, él podría haber atesorado esas veces más ese tiempo que tuvieron juntos.

Se dirigió a la cocina, se sirvió un café, y miró por la ventana. Solo vio la nada oscura a través de la ventana, no hubo algo que le devolviera la mirada. Encendió la radio, escuchó el último pronóstico del tiempo, y luego la apagó cuando alguien comenzó a cantar sobre enamorarse. Mientras pasaba por

delante de la mesa de la cocina, cogió sus nuevos planes de vivienda. Durante los últimos doce meses, habían vivido en esa casa alquilada. Podría haberse quedado con Grant en la vieja casa de sus padres, mientras que decidía dónde quería vivir. Pero tenía un negocio que atender y vivir cuarenta minutos de la ciudad no hubiera funcionado. Hace un mes que había comprado una parcela de terreno con vistas a Lago Esmeralda. El lugar más increíble que jamás había visto. El desarrollo de tres mil acres se divide en partes iguales entre los cuatro propietarios. Con sólo una casa permitida por la propiedad, que era el tipo de lugar que había soñado durante años. Su celular vibró en el bolsillo. Lo sacó y respondió a la llamada.

— ¿Llegaste bien a casa? — La voz de Grant hizo eco en el teléfono.

—El camino fue lento. Llegamos justo antes de que cerraran la carretera. Gracias por el día de hoy, a Susan le encantó. —

—A Susan le gusta todo lo relacionado con el rancho. —Clark pudo escuchar la sonrisa en la voz de su hermano. —Deberías moverse a aquí durante las vacaciones de Navidad. Podríamos tener bastante nieve, pero hay un montón de cosas que hacer en esta casa grande y vieja. —

—Gracias por la oferta, pero vamos a estar bien. —

—Si cambia de opinión, ya sabes dónde estoy. ¿La Tía Betty se puso en contacto contigo? —

Betty Flinch era la hermana de su padre. Ya que sus habían muerto hace diez años, se había convertido en su principal contacto con lo que ocurría en el resto de la familia. Ella era la única persona en tres generaciones de vida que estaba interesado en la preservación de las historias transmitidas de uno de los miembros de la familia a otro. Clark comprobó su teléfono. — No. ¿Qué quería? —

—Ella está lista para publicar el libro sobre la historia de nuestra familia. Envíale un correo electrónico diciéndole cuántas copias deseas. —

— ¿Crees que incluye la historia sobre el fantasma de gran tía Nellie? —

Rió Grant. —Probablemente. No he visto mucho de Nellie en los últimos meses. Debe ser demasiado frío para ella. —

Una ráfaga de viento cruzó a través del techo de la casa de Clark. Las tejas sacudieron y se golpearon, haciéndole preguntarse si tía Nellie los había oído reír. — ¿Todavía estás ahí? —Preguntó Grant.

—Sí. El tiempo se está poniendo peor. —

—Va a empeorar mucho antes de que la tormenta termine ¿Has hecho de que llamada telefónica que dijiste que harías? —

—Todavía no. —Clark le había contado a Grant de Julie, y acerca de la conversación que quería tener con ella.

—Ella va a estar de vuelta en la escuela mañana. Debes llamarla ahora. —

—Se puede esperar un día más. —

—Susan necesita un tutor. Este clima va a hacer que Susan se vuelva loca si dejas a la señora Flinch a cargo. Llama a la maestra de esta noche. —

Clark se frotó el ceño fruncido de su frente. —Sé que eres mi hermano mayor, pero no tienes que estar siempre diciéndome qué hacer. —

—No sé quién te dijo eso, — se burló Grant. —Haz la llamada. Parecía que no te podías hacer más que preocuparte por eso. —

—Gracias. —

—De nada, hazme saber cómo te va con eso, si ella dice que no, solo añade otro cero o dos para su pago. — Con ese último comentario Grant terminó la llamada y dejó Clark mirando al vacío.

Se había negociado varios millones de ofertas en dólares con el gobierno, esquivando balas y bombas. Llamar a Julie no debería haber sido el gran problema que se había convertido. Pero por alguna extraña, totalmente razón, él estaba preocupado de que ella diría que no. Y para ser honesto, no podía culparla. Sabía que podía encontrar a alguien más para ser el tutor de Susan. Tenía suficiente dinero para reclutar el mejor maestro en el mundo. Sin embargo, las calificaciones de nadie o experiencia de trabajo podrían reemplazar la conexión que Susan tenía con Julie. Desde la boda de ayer, Susan no había dejado de hablar de Julie y la próxima visita a su salón de

clases. Si no tenía cuidado, Susan iba a empezar el club de fans de Julie Levine.

Conociendo lo determinada que su hija podría ser, Clark tenía la sensación de que no le llevaría mucho tiempo conseguir la mitad de la población registrada. Miró el teléfono, a continuación, y revisó los cajones buscando una pluma y un papel. Necesitaba controlar el embrollo que tenía en su cabeza. Anotó en una lista el por qué sería buena idea que Julie fuera la tutora de Susan, eso le serviría para concentrarse y agregarle motivos extras por si ella decía que no que no. Él golpeó el lápiz contra la mesa, miró el papel, y luego comenzó a escribir. En el momento en que iba a la mitad de la página, se sintió mucho mejor. Julie no podía decir que no a las razones que había anotado. La señora Daniels ocupaba el lugar número uno de la lista. No importa lo feliz que habría estado de ocupar el lugar de tutor, ella tenía su propia vida ocupada.

La señora Flinch necesita para prepararse para las celebraciones de Navidad de su familia. Susan necesitaba ser enseñada por alguien que sabía lo que estaban haciendo. Él se necesita a alguien que pudiera trabajar desde su casa. Él quería que Susan esté lista para comenzar la escuela con niños de su misma edad. Él no quería que Susan se quedara estancada como la chica que había sido educado en casa por mucho tiempo por un padre que debería haberlo hecho mucho mejor. Hubo otras razones, menos obvias por las cuales

Julie tenía que trabajar para él. El dinero entró en el número diez. Sobornar a alguien que no era exactamente la mejor manera de empezar una relación profesional, pero si Julie quería jugar duro, él tenía mucho dinero.

Leyó a través de la lista dos veces más. Había venido con buenas razones por las que debería enseñar a Susan. Pero incluso con su lista, aún podía decir que no. Incluso podría tener una mejor lista de razones lógicas por las cuales las enseñanzas Susan no iban a funcionar. Alcanzó su teléfono cuando se sonó. Alguien le había enviado un texto. Miró el número y se preguntó qué era lo que su hermano había olvidado de decirle. Si hubiera estado menos nervioso, se habría reído de lo que había leído. *Llámalala*. Clark escribió un mensaje de texto rápido a su hermano *Puedes ser un dolor en el trasero a veces* y esperó a que respondiera.

Estás perdiendo el tiempo Dijo Grant, *Encuentra su número y llámala*.

Métete en tus propios asuntos Respondió Clark.

De vez en cuando Grant tenía razón. Como ahora, a las nueve en un domingo por la noche cuando la mayoría de la gente no esperaba recibir una llamada telefónica de alguien preguntando si querían un trabajo. Clark frunció el ceño. Al menos podría encontrar su número, y organizarse de una manera que no pareciera tan desesperada como se sentía.

Él tocó la pantalla en su teléfono, tecleó su nombre y esperó. Ella era la

única Levine en Himmerman. Él guardó su número en su lista de contactos y dejó su teléfono en la mesa. La llamaría mañana, y le haría una oferta que no pudiera rechazar. A continuación, esperar a que el infierno a congelante mientras ella decidiera qué hacer.

CAPÍTULO IV

Clark aparcó su coche fuera de la biblioteca. El edificio de ladrillo y vidrio parecía alto e imponente contra el cielo de invierno. Alguien había abierto un camino a la entrada principal. Nieve subió a ambos lados del hormigón, creando un canal de hielo que sólo los temerarios o desesperados estaban dispuestos a navegar. Él no tuvo que pensar demasiado en lo que iba a ser. Había sido un largo tiempo desde que había estado en la biblioteca. No sabía a dónde iba, o incluso si Julie estaba dentro. Todo lo que sabía era que el club de teatro se reunió el lunes por la tarde. Se metió las manos en los bolsillos de la chaqueta y se dirigió hacia la biblioteca. Las puertas delanteras se abrieron e ingresó por la gran puerta de entrada.

Una muestra de arte en la pared frente a él lo atrajo hacia adelante. Columnas de acero apoyaban las vigas de madera del techo. El arquitecto

había suavizado el uso de metal con madera, mezclando los dos componentes inteligentemente. Era un espacio donde la gente podía pasar el tiempo y disfrutar. Había sillas, una mesa de ayuda, y más de un ordenador disponible que las personas podían utilizar. Pero él no estaba aquí para mirar el diseño de interiores. Estaba aquí para encontrar a Julie. — ¿Puedo ayudarle? —Una mujer de unos treinta años estaba junto a él. Ella tenía los ojos más verdes que había visto nunca.

—Estoy buscando a la sala de estar. ¿Sabe usted dónde está? —Sonrió y Clark dio cuenta de que tenía el ceño fruncido. —No he estado aquí durante unos años. —murmuró.

—No te preocupes le respondió. — Clark miró su distintivo de identificación. Ella le tendió la mano y sonrió. —Erin Williams, Administradora de bibliotecas, a su servicio. —Él le dio la mano.

—Clark Fletcher. —Respondió

—Bienvenido a la biblioteca, Clark Fletcher. Ven conmigo. Te llevaré a la sala de estar. —Erin entró en el pasillo que acababa de venir, pero en lugar de girar a la izquierda, ella siguió su camino en línea recta. —¿Estás aquí para recoger a su hijo de club de teatro? —Clark sacudió la cabeza.

—He venido a ver a Julie Levine. Me recomendaron el club para mi hija. —

—Creo que no te decepcionará. Es una gran manera para que los niños sean

creativos y aprender a trabajar juntos. —Erin abrió una puerta grande y al ver a los niños agregó un comentario. —Están ensayando para su juego de Navidad. —

Entró en la gran habitación. Un caos lo rodeaba. Delante de las ventanas con vistas a la playa de estacionamiento, una mujer estaba escuchando a un grupo de niños cantar una canción de Navidad. Sus voces llenaron la habitación, rebotan en las paredes, y estaban siendo ignorados por los otros niños. — Julie está allí. —Erin señaló el lugar. —Disfrute club de teatro. —Erin salió de la habitación y la mirada de Clark regresó a Julie quien estaba de espaldas a él. Sus brazos se agitaban en el aire y los niños en frente de ella estaban siguiendo lo que estaba haciendo. Dio un paso hacia la izquierda. La mitad de los niños dio un paso a la izquierda, la otra mitad dio un paso a la derecha; los niños chocaron sus cuerpos, y todos se rieron, entonces mientras se desenredaban unos de otros. Julie se dio la vuelta y les mostró en qué dirección tenían que moverse.

Ella sonrió mientras agitaba los brazos en el aire. Miró por encima del hombro para asegurarse de que la seguían. Cuando ella estaba a gusto con lo que los niños hacían, se volvió a mirar el resto de la habitación y se congeló. Dio un paso adelante y luego de perder el control por un instante, volvió en sí misma. Clark no sabía si ella se dio cuenta de lo bonita que era. No estaba excesivamente delgada ni tenía unas curvas con una figura rellena, ella estaba

en algún lugar en el medio. En alguna parte que se veía bien en jeans y un suéter rojo brillante con los copos de nieve tejidas en el diseño. Clark había pasado tanto tiempo sin sentirse atraído por una mujer, que no sabía dónde mirar. Ella todavía lo estaba mirando a él con un gesto de preocupación en su rostro. Se quitó la chaqueta y trató de parecer relajado. Julie esquivó un par de niños que estaban jugando en el suelo. Ella dijo algo a un grupo de chicas con toallas en la cabeza, luego se detuvo frente a él. —Es Susan ¿Cierto? — Sus ojos azules estaban preocupados. Algo dentro de él se tensó, trezado, y lo dejó en el aire girando media. —Clark? —Se aclaró la garganta, se concentró en su mente, e ignoró el corazón acelerado.

—Susan está bien. Gru de la ha llevado al centro comercial. —Respondió Clark

— ¿Quién es Gru?— Preguntó Julie

—Trabaja conmigo. —Clark movió su chaqueta a la otra mano.

— ¿Dónde lo conociste?

—Estábamos en el ejército juntos. Es un hombre bastante confiable. —En cierta forma, ambos Gru y Clark habían comenzado de nuevo.

Julie hizo una mueca cuando el coro de Navidad chilló al cabo una nota que sólo los ángeles deben cantar.

—Si Susan está bien, ¿cómo puedo ayudarte? —

Pensó Clark acerca de la lista en el bolsillo, las razones por las que quería pedirle a Julie que enseñara a Susan y porqué esto era una buena idea. Susan estaba esperando a que dijera algo, cualquier cosa que pudiera decirle por qué estaba allí.

—Pensé que podría hacer el ingreso al club de teatro. Usted ha dicho que Susan podría disfrutar de las clases. —Logró decir Clark luego de poder convertir en palabras lo que tenía en mente.

La cara de Julie se relajó en una sonrisa dócil. Su corazón se hundió. —Usted ha llegado en el momento adecuado. Nos estamos preparando para nuestra obra de Navidad. — Ella señaló a los niños que todavía se arrastra en el suelo. —Allí están nuestros animales Nina, Ruby, Clarissa, y Jason van a ser las vacas. Alejandro y Oscar son la parte delantera y trasera de un burro, y Fleur es un búho. —

Clark observó la Fleur extender sus brazos fingiendo tener alas. —No sabía que tenían que mantenerla enfocada todo el tiempo en su papel. —Fleur se precipitó bajo en el extremo posterior de la burra y Clark sonrió. — ¿Cómo lleva el papel?

—Bastante bien. Ella está feliz de estar en su carácter durante el tiempo que estamos practicando. — Julie miró al coro. —Hemos dividido cada uno en grupos para este ensayo. Es más fácil de practicar cuando sólo estamos

enseñando una docena de niños a la vez. Las canciones son un trabajo en progreso. —Un muchacho con el pelo brillante y las pecas rojas comenzó a cantar.

El nivel de ruido en la habitación convirtió en un susurro. Clark trató de no mirar, pero no era fácil cuando las notas procedentes de su boca eran tan claras y pura. —Es muy bueno. ¿Quién es? —

Suspiró Julie. —Eso es Franky. Tiene la voz más increíble que he oído en mi vida. —

— ¿Qué edad tiene? —

—Diez. —Viene a la biblioteca todos los días después de clases. Su padre trabaja largas horas por lo que este se ha convertido en su segundo hogar. Es lo mismo con un buen número de los niños que vienen a club de teatro. —

Clark escuchó el resto de Franky canción. Después de la última nota disuelto en el cuarto, el nivel de ruido aumenta. Todos volvieron a lo que estaban haciendo, olvidando rápidamente lo que había oído.

— ¿Qué hacen los niños hacen en la biblioteca si no están en el club de teatro? —Preguntó Clark. Julie volvió a mirar a los niños que había estado enseñando. Todo el mundo se está moviendo en la misma dirección, girando en el tiempo a una canción de Navidad que habían comenzado a cantar.

—Hay clases digitales en la sala de tecnología la mayoría de las tardes y las

clases de arte en otra área. Los niños sólo pueden hacer cada clase una vez por semana. No cuestan nada, así que nadie tiene que perder. Para los otros dos días a la semana, leen libros o son voluntarios como ayudantes de biblioteca. —

— ¿Te pagan para estar aquí? —

Julie sacudió la cabeza. —Nadie lo hace. Suplicamos y pedimos prestado trajes para nuestras obras de teatro y buscamos patrocinio para cualquier apoyo que necesitamos. Todo lo que hacemos aquí es sin lujos, tenemos un presupuesto muy reducido. —Julie se acercó a un tablón de anuncios y le mostró el calendario del programa. —Si Susan está interesada en otras cosas, que todos están listados aquí. La mayoría de las veces tenemos una buena distribución de edades, por lo que habrá alguien que puede llegar a conocer.

—

— ¿Qué clases das tú? — Preguntó Clark lo que hizo que las mejillas de Julie se volvieron roja.

—Doy una de cada una. Eso me mantiene muy ocupada, pero no lo haría de ninguna otra manera. Una vez que esté trabajando a tiempo completo, no podría dar más de tres clases a la semana, pero mientras tanto voy a hacer lo que pueda. —

— ¿Cuánto dura cada clase? —

—Dos horas, pero puedes recoger a Susan antes si te funciona mejor. Les damos a los niños algo para comer en las tres y media, luego vuelven a sus actividades hasta las 5. —Le respondió Julie.

Volvió la vista hacia la Fleur, la búho hiperactiva. Susan disfrutaría de la mezcla con este grupo loco de los niños. Le encantaba la música y amaba el baile. Podría llevarse bastante bien con ellos, tal vez incluso hacer que un mejor amigo. Pero esa no fue la razón principal por la que había llegado a la biblioteca. Echó un vistazo a su reloj.

—Son casi las cinco. ¿Quieres tomar una taza de café conmigo después de haber terminado aquí? —Dijo Clark algo apenado pero con un toque de picardía. Los ojos de Julie se abrieron. Un rubor se abrió camino en su rostro.

—No es lo que estás pensando. Tengo algo que preguntarle, un trabajo que me gustaría que consideres. —

— ¿Es la posición de enseñanza para Susan? —Preguntó tajante Susan.

Clark lanzó una mirada a su rostro. — ¿Cómo lo sabes? —Respondió con otra pregunta, se sentía algo intimidado esta vez

—La mayor parte de la ciudad sabe que estás buscando un tutor. No puedo hacerlo Vuelvo a la enseñanza a tiempo completo en enero. Mientras tanto, estoy disfrutando de mi trabajo aquí. —De esa manera Susan Rechazó la oferta. Clark no creía que su lista de ideas funcionaría. Así que en lugar de

cegándola con la lógica, nombró a un salario que haría que los ojos de agua de la mayoría de la gente. Julie parpadeó, y luego volvió a parpadear.

— ¿Durante seis semanas de trabajo? ¿Te has vuelto loco? —

—Son ocho semanas y no, no estoy loco. Hay algunas cosas que hay que tener en cuenta, pero podemos dilucidar estas cuestiones más adelante. —

— ¿Por ejemplo? —Clark no iba a discutir sistemas o guardaespaldas de vigilancia del estado en medio de todos los niños del club de teatro.

—Te voy a decir más si me aceptas una taza de café. ¿Estás interesada? —

Julie contuvo la respiración mientras pensaba en su respuesta.

—Si te digo que me interesa, esto no significa que voy a decir que sí. —Clark asintió. —Y eso no quiere decir que el dinero que usted está ofreciendo ha cambiado de opinión. —

—Está bien. —

Julie se cruzó de brazos frente a su pecho y lo miró. —Creo que vamos a tomar un café, a continuación. Voy a estar diez minutos. —

No era la respuesta más positiva que ha oído, pero Clark lo tomaría. Clark estaba seguro de que Julie Levine se convertiría en la profesora particular de Susan.

Julie insistió en pagar su café, se alegraba de estar en un sitio poco

frecuentado donde las posibilidades de encontrarse con alguien se reducían casi a cero, ella no sabía lo que quería lograr Clark, quien estaba seguro de que iba a lograr su cometido. Julie sentía una gran curiosidad

— ¿Por qué quieres pagar tanto dinero al tutor de Susan? —

La mirada de Clark se fijó en los ojos de Julie, Mantuvo una expresión neutra, para ocultar lo que pasaba por su cabeza. — ¿Siempre eres tan directa? —

—Pensé que estábamos acordando algo, y necesito saber eso. — Se inclinó Julie hacia adelante y continuó — ¿Exactamente qué tiene que hacer el tutor de Susan para que le paguen tanto dinero?

—No es tanto dinero como usted cree. —

— ¿Sabes cuánto le pagan a una docente como yo por un trabajo completo? —

Preguntó Susan algo indignada

Clark se encogió de hombros. Ella supuso que un hombre que tenía más dinero de lo que ella podría imaginar, no estaría demasiado interesado en lo que ganaba un profesor.

—Debe ser suficiente para sobrevivir, o que no lo haría. — Dijo Clark con un tono bastante vago. Julie resopló. Su trabajo de tiempo parcial apenas le otorgó suficiente dinero para pagar sus cuentas. Ella estaba usando sus ahorros, y que no era algo que quería seguir haciendo. —Así que aparte de

tenerle asco a mi dinero, ¿qué es lo que tiene el trabajo que no te gusta? —

Ella entrecerró los ojos. —Yo no he dicho que le tenga asco a su dinero. Es la persona que está dispuesto a gastar tanto dinero que me preocupa. —

Clark no dijo nada. La camarera trajo sus bebidas a través de la mesa.

—Una Grande café con leche y la mitad de la fuerza de chocolate caliente. ¿Puedo ofrecerles algo más? —Preguntó. Julie sacudió la cabeza. “No para mí, gracias.” Clark dijo lo mismo, y luego volvió a mirar en silencio a Julie, quien tomó un sorbo de chocolate caliente, saboreando el calor de la taza entre sus manos.

Clark empezó a hablar con un tono bastante flojo y cansado —Tener una gran cantidad de dinero no es siempre una buena cosa. La gente puede aprovecharse de ti, te engañan en formas que uno nunca esperaría que lo hagan. O pueden hacer peor. En mi pueblo me hacen ser extremadamente cautelosos con la seguridad de Susan. —

— ¿Te envían amenazas? —Julie dejó su chocolate caliente en la mesa. —
¿Por qué hacen eso? —

—Ellos quieren algo que negociar. He mantenido un bajo perfil en los medios de comunicación. No se sabe mucho acerca de mí, excepto que tengo una hija. Y nadie, ni siquiera la persona más persuasiva, logra acercarse a Susan.

—

— ¿Es por eso Gru va con ella al centro comercial? —

—Si no estoy con Susan, Gru o Tanner van con ella. La señora Flinch no sería capaz de mantenerla a salvo si alguien trata de secuestrarla a ella. —

Sus ojos se abrieron. —No se puede ser, ¿En serio? —

—Deseo que no lo fuera. —

—Pero ella es sólo una niña. ¿Por qué alguien la secuestraría a causa de lo que sabes? —

Clark vio a una mujer empujar un cochecito en el café.

—Me di por vencido tratando de encontrar la motivación de la gente hace mucho tiempo. Hasta ahora ha sido relativamente fácil de cuidar de Susan. Ella vino conmigo cada vez que necesitaba para viajar. Su tutor y un guardaespaldas vinieron con nosotros. Desde que nos mudamos a Himmerman, las cosas han sido diferentes. Susan necesita una rutina. Ella necesita amigos. Yo no le podía dar eso cuando estábamos moviendo por todo el país. —

— ¿Es por eso por lo que se mudaron a Himmerman? —

—En parte. — Respondió Clark son mucho misterio. Julie esperó a que le dijera más. Cuando él no dijo nada, se inclinó hacia delante, manteniendo la voz baja.

— ¿Así que el tutor desea emplear tendría que saber cómo cuidar a Susan? —
Preguntó Julie con algo de ironía.

Clark sacudió la cabeza. —Tengo el personal que pueden hacer eso. El profesor particular de Susan tendría que saber cómo tomar órdenes. —

— ¿Crees que no podría? —

—Usted se preocupa por Susan de eso estoy seguro. Si ella está en peligro, está la necesidad de actuar con rapidez y deberá hacer lo que digamos Gru, Tanner, o yo. —

—Eso es sólo si acepto el trabajo. —

Clark se echó hacia atrás en su silla. —Ya sé que el sueldo que estoy ofreciendo es cuatro veces más de lo que ganaría en la escuela local. También sé que su contrato de enseñanza a tiempo completo no se inicia hasta enero. ¿Qué te impide decir sí? —

Julie bajó la mirada algo avergonzada. —He hecho un compromiso con la escuela. Tal vez no sean capaces de encontrar otro maestro sustituto. —

— ¿Y si pudieran? —Bastante seguro de que con su influencia sería pan comido.

—Entonces yo podría estar interesada. —admitió Julie. —Pero eso requeriría un gran esfuerzo, no es fácil encontrar personal a tiempo parcial, especialmente tan cerca de Navidad. —

— ¿Y no tendrías problema con que uno de mis guardias de seguridad te siguiera? —

Solo serán dos meses hasta que empiecen las clases en enero de Susan, ella se unirá a su clase y yo voy a estar trabajando tiempo completo tiempo. —

Clark sonrió por primera vez desde que se sentó; quedó sorprendido por la reacción de Julie, no era la reacción que se esperaba de alguien de quién iba a ser jefe. Daba igual, él no iba a estar en la casa la mayoría del tiempo.

— ¿En qué horario le gustaría que yo trabajara? —

—De nueve a tres. —Clark inclinó la cabeza hacia un lado. — ¿Es eso un problema? —

—No, eso está bien. Quiero mantener seguir ayudando en la biblioteca. —

— ¿Eso quiere decir que aceptarás la posición? —

Julie pensó en el trabajo que le estaban ofreciendo. A ella le gustaba Susan, enseñarla sería divertido. El dinero que se ofrece podría compensar parte de los ahorros que había tenido que gastar cuando ella estaba enseñando a tiempo parcial. Mientras ella pasara el menor tiempo posible alrededor de su jefe, estaría bien. Pero antes de que pudiera aceptar el cargo, había una última cosa que tenía que resolver.

—Necesito hablar con el director en la Primaria de Himmerman. Si no pueden encontrar a alguien que me reemplace, no voy a ser capaz de salir. —

—Espero que tengan a otra persona entonces. —

Julie cogió su bolso y el abrigo. —Le haré saber lo que digan. ¿Cuándo quieres que empiece? —

—Tan pronto como sea posible. —

Julie Se puso de pie y Clark hizo lo mismo.

—Todavía creo que está pagando demasiado, pero no voy a decir más. Gracias por darme la oportunidad de trabajar con Susan. —

Yo debería ser el que usted las gracias. —

—Bueno, está bien... — Miró alrededor de la cafetería. — Creo que voy a hablar con usted pronto —

—Te acompaño hasta tu coche. —

Ella sacudió la cabeza. —Estaré bien, hasta luego. —Y antes de que Clark pudiera decir algo, ella salió de la cafetería. El aire frío golpeó su rostro, se enfrió su cuerpo, se preocupó por lo que acaba de hacer y por lo que estaba a punto de pasar.

Una semana más tarde, Julie detuvo su coche delante de las puertas de la casa de Clark, había un portón enorme junto a la calle, ella bajó la ventanilla y pulsó un botón en un poste. Las puertas de hierro negro se abrieron y se logró ver el camino, miró la casa escondida detrás de pinos cubiertos de nieve y

árboles abetos.

Ella no sabía que esperaba ver, pero la casa con revestimiento de madera blanca ni siquiera se acerca, era una casa tradicional de dos pisos, no era lo que tenía en mente para el hogar de un multimillonario. Había esperado algo más grande, una casa gigante y abrumadora que pareciera un museo moderno en lugar de una casa de familiar. Se imaginó como sería la vida de ser multimillonaria, no tener que preocuparse por tener que pagar la próxima factura de servicios públicos, o contando cada semana si tenía dinero suficiente, o ser receloso con sus ahorros para algún día poder comprarse una buena casa. Si la mayor preocupación de Clark era que alguien lo siguiera, entonces podría sentirse afortunado.

La puerta principal se abrió y Susan salió al porche. Su amplia sonrisa y ojos marrones calmaron un poco los nervios que sentía Julie. Un hombre salió detrás de ella. Tenía los hombros anchos, piernas largas, y un identificador que decía guardaespaldas.

Julie salió de su coche y saludó a Susan. —Hola. Voy a conseguir mis cosas de enseñanza. —abrió la puerta del acompañante y movió la primera caja de lápices de colores, pinturas, papel y artículos de papelería hacia ella. Ella no sabía lo que Susan tenía o no en su casa, por lo que había decidido llevar todos sus medios de enseñanza con ella.

—Yo te puedo ayudar con eso. — Dijo el guardia de Susan

Julie le sonrió al guardia —Gracias. —Ella le pasó la primera caja y pensó en voz alta. —Tal vez traje demasiado. —

El guardia miró dentro de la caja que llevaba. —Susan tiene la mayoría de las cosas que necesita, pero al menos sé que viniste preparada. Mucho gusto, soy Gru. —

—Es un placer conocerte, Gru. Soy Julie. —

Gru asintió. Ella supuso que sabía exactamente quién era. Él agarró la primera caja con un brazo y esperó que ella le pasara la segunda. —Voy a dejar esto en el aula de Susan. Si no hay nada más que tengas que llevar, cuando vuelva moveré tu coche hasta el garaje. —

Julie le pasó la segunda caja. —Voy a dejar las llaves puestas. — Y antes de que pudiera gracias de nuevo, el desapareció dentro de la casa. Julie cogió su bolso de mano, cerró la puerta del pasajero y respiró profundo. Estaba a punto de comenzar su primer día de su nuevo trabajo. Estaría bien. Los dos meses pasarían rápido. Y antes de darse cuenta, ya tendría que volver a la Primaria Himmerman, la vida de una profesora dando clases sin tener un guardaespaldas detrás.

—Sra. Levine, venga a ver nuestro salón de clases. —

Susan estaba prácticamente saltando de un pie a otro. La emoción brillaba

en su rostro mientras Julie se dirigió hacia las escaleras. Ella dio un rápido abrazo a Susan antes de caminar hacia la puerta principal. —Vamos para adentro. Hace frío aquí. —

—El Sr. Flinch dijo que es lo suficientemente frío como para congelar sus bigotes. —

—Sr. Flinch es un hombre prudente. — Dijo una extraña voz en la habitación a la cual acaban de entrar. —No le digas así frente a él o su cabeza va a estallar de la vergüenza. —Una mujer se acercó a Julie. —Soy Patty Flinch. Es un placer conocerte, Julie. —

Julie tendió la mano. —Es un placer conocerte, también, señora Flinch. —

La señora Flinch agitó la mano en el aire. —Llámame Patty. Cuando alguien me llama señora Flinch, me recuerda a mi suegra. —

Patty no parecía para nada la ama de casa que Julie había imaginado había esperado ver a alguien en sus mediados de los años sesenta con el pelo gris y unas cuantas arrugas en el rostro. Patty podría haber estado en sus mediados de los años sesenta, pero tenía el pelo corto de color marrón, una amplia sonrisa, y sus ojos azules centelleantes. —Gru ha tomado sus cosas de enseñanza hasta el aula de Susan. ¿Puedo traerle una bebida caliente para entrar en calor? —

—Gracias. Eso sería genial. —Julie necesitaba para averiguar tanto sobre

Susan como pudiera. Una bebida caliente sonaba como una buena manera de comenzar.

Cuando ella había llamado Clark para hacerle saber que podía tomar el trabajo, él no le había dicho mucho acerca de lo que el último tutor había estado haciendo. Había enviado el expediente académico de su Susan y un plan de estudio de lo que la señora Flinch le había estado enseñando a ella. Había notas acerca de lo que Susan disfrutó y no disfrutó. Se había llenado en algunos espacios en blanco, pero dejó a los demás de par en par. Julie le tendió la mano a Susan. — ¿Te gustaría que vayamos las tres por una bebida caliente? Podemos llegar a conocernos un poco mejor. —

Susan asintió y tomó la mano de Julie. — La señora Flinch hizo unas galletas de mantequilla de maní esta mañana. ¿Te gustan la mantequilla de maní? —

—Me encanta la mantequilla de maní. — Respondió Julie a Susan.

Patty dirigió el camino a la cocina mientras Susan charló todo el camino.

Su casa era tan tradicional tanto en el interior como el exterior. Una amplia escalera se abría paso arriba de la puerta de entrada frontal. La casa estaba pintada en un tono suave de suero de leche, el lugar era cálido y acogedor.

Caminaron a través de un gran conjunto de puertas dobles. Paredes y la chimenea de la sala de estar daba a la zona un sentido de grandeza, una sensación de permanencia. La vista desde las ventanas era mucho más bonita

de lo que había imaginado posible en una casa en la ciudad. Árboles cubiertos de nieve brillaban en el patio que creaban la imagen de una escena de invierno perfecta. No había cercas que separan la casa de Clark de las otras propiedades cercanas, no pareciera que estuvieran en los suburbios residenciales. Patty debe haber sabido lo que estaba pensando. —El patio trasero con vistas a dos terrenos baldíos que los dueños de esta propiedad compraron. No me canso de la vista desde la habitación, cambia mucho cada estación. —

Julie era confusa. — ¿Clark no posee esta casa? —

—No. Él tiene un contrato de arrendamiento a largo plazo. —

Susan miró a Julie. —Papá va a construir una nueva casa cuando la nieve se derrita. —

Patty asintió. —Se compró una parcela de tierra en el *Emerald Lake*. Va a ser incluso más bonita que lo que tenemos aquí. —Se acercó a través de otro conjunto de puertas dobles y se volvió a Julie. —Bienvenido al corazón de la casa. —Julie siguió a Patty y miró alrededor de la enorme cocina.

Ella podría haber colocado casi todo su apartamento en el hermoso espacio. Todo brillaba, desde el mostrador de mármol de las luces colgantes

—Esto es maravilloso. Usted debe disfrutar de pasar tiempo aquí —

Patty miró alrededor de la cocina. —Es un espacio precioso. El que lo diseñó,

sabía acerca de cocina y todo lo que necesitaba una. —

Susan desapareció detrás de una serie de puertas de la despensa y reapareció con una bandeja en sus manos. —Señora. Flinch hace la mejor comida. La ayudé a hornear estas galletas. —

Julie observó Susan llevar cuidadosamente una docena de galletas en la bandeja a través de una mesa de madera. —Se ven deliciosos. —

Susan asintió con solemnidad. —Medimos los ingredientes. La señora Flinch me está enseñando acerca de las fracciones. —

Patty tomó tres tazas de un conjunto de cajones. —Se te da muy bien la matemática Susan, nunca había visto a nadie aprender tan rápido acerca de fracciones. ¿Quieres café o chocolate caliente, Julie? —

—Chocolate caliente, por favor. —

—Yo también, señora Flinch. —Susan se sentó en la mesa de la cocina y esperó a Julie. —El chocolate caliente es mi cosa favorita en el mundo. —

Julie se sentó junto a Susan. —Así que te gusta matemáticas, chocolate caliente, y hornear. ¿Qué más te gusta? —

Susan pensó duro. —Me gusta la playa, helados y pastas. Mi amigo amapola es agradable, también. La conocí en mi clase de ballet. —

— ¿Qué pasa con los brownies triples dulce de azúcar? —Añadió Patty. —Me

pides que los haga al menos una vez a la semana. —

—Me encanta sus bizcochos de chocolate fudge triples. Los amo aún más porque papá le gustan también. —Se volvió hacia Julie y bajó la voz. —El las mete en su café, luego se los come antes de que caigan a pedazos. No le diga a la señora Flinch, ella se la pasa diciéndole que no lo haga. —

Julie se inclinó hacia Susan. —Tu secreto está a salvo conmigo. —

Susan le tendió la mano. — ¿Promesa? —

—*Pinky* promesa. —Julie curvó su dedo meñique alrededor de Susan y sonrió. — ¿Dónde está tu papá? —Clark tenía que reunirse con ella hace casi veinte minutos.

Ella había escrito las preguntas que necesitaba para preguntarle, ensayaba cómo iba a ser la conversación. Empezaría su relación profesional con el mínimo de esfuerzo y las altas expectativas de un final exitoso. Ella pensó sobre su conversación hace cuatro días. Él definitivamente dijo que estaría en casa cuando ella llegara. Tal vez la educación de su hija no estaba en lo alto de su lista de prioridades. Tal vez tenía expectativas diferentes sobre cómo este puesto de profesor iba a salir.

Patty dejó una taza de chocolate caliente frente a Susan, a continuación, puso la segunda taza delante de Julie. —No se preocupe. Clark me pidió para hacerle saber que él fue por un llamado de trabajo urgente. Él no se habría ido

a menos de que fuera muy importante. —

—Papá mantiene a la gente a salvo— dijo Susan asunto con la mayor naturalidad. —A veces tiene que perderse cosas importantes. —

Patty también se sentó en la mesa —Él no quiere perderse las cosas importantes, pero a veces tiene que hacerlo, su papá está intentando hacer lo mejor posible. —

— ¿Ya se están tomando el café? — Entró Gru y se quedó mirando el plato de galletas. La comisura de la boca inclinada en casi una sonrisa. — ¿Hay suficiente espacio en la mesa para mí? —

Patty dio unas palmaditas en la parte posterior de la silla a su lado. —Por supuesto que existe. Ven y caliéntate. Le estaba diciendo a Julie que Clark tuvo que ir a trabajar temprano esta mañana. —

La cara de Gru cayó en una máscara de indiferencia. —Estará de vuelta tan pronto como pueda. —Julie no le preguntó cuál era el problema. El tanque no parecía inclinado a compartir cualquier información y tuvo que recordar que debe mantener su relación de trabajo profesional.

— ¿Será que papá recuerda que vamos al centro comercial de esta tarde? — Susan vio con un rostro esperanzador a Gru. —El cumpleaños de amapola es el miércoles. Él dijo que podíamos ir a comprar un regalo. —

Gru tomó la taza de café que Patty le entregó. —Le recordaré, Susan. Pero en

caso de que no puede hacerlo, yo podría ir contigo. —

Susan reflejó algo de tristeza en su rostro. —Él dijo que me llevaría, Gru. —

—Lo sé. —Respondió Gru algo triste. Julie se vio en el medio de Gru y Susan. Gru estaba tratando de compensar la decepción escrita en el rostro de Susan. —Le llamaré a la hora del almuerzo y ver si puede venir. —

Julie miró a la señora Flinch. Ella estaba mirando a Susan con un gesto de preocupación. Julie sabía lo que era ser puesto detrás de todas las otras cosas que suceden en la vida de un padre. —Si su padre no puede hacerlo, podría ir al centro comercial contigo y Gru. —Ella forzó una sonrisa en su cara y fingió que no sabía cómo se sentía Susan. —Me podrías decir qué le gusta amapola. Sería como una búsqueda del tesoro. —

Susan bajó la mirada hacia su chocolate caliente. —Creo que eso estaría bien. Pero sólo si papá no puede. —Ella abrazó los hombros de Susan.

—Será divertido. Después de que ha estado haciendo compras, que podría llegar a club de teatro conmigo. —

Una sonrisa iluminó el rostro de Susan. — ¿En serio? —

Julie sabía que ir al club de teatro no era parte de los planes de Gru, pero de alguna forma u otra Clark también había roto sus planes, y que más da, los planes están hechos para ser rotos pensó.

Gru deslizó las llaves del coche encima de la mesa. —Usted necesitará estos

si vas al centro comercial y la biblioteca. Yo te sigo en mi camión. —

Julie no sabía cómo él sabía que el club de teatro estaba en la biblioteca, pero no importaba. Lo importante era que Susan estaba ahora felizmente comiendo una galleta. Si su padre no podía llegar a casa temprano, ella tenía algo más que esperar.

Jhon miró la pantalla de su computador, releyendo el informe policía que estaba frente a él. Uno de sus equipos de seguridad había sido el transporte de la colección de un cliente rico de una joyería a través de dos estados. Habían estado dirigiéndose hacia Nueva York cuando fueron emboscados fuera de Stamford. Nadie había sido gravemente herido, pero había estado cerca.

A pesar de que la joyería no había sido tomada, el vehículo que su equipo había estado conduciendo se cancelaría. Los ojos de Clark recorrieron el informe, parando en el tercer párrafo. Hasta que se había dado que en Port Chester el viaje había transcurrido sin incidentes. Que todo había cambiado cuando habían conducido sobre el río.

Todo el equipo de Clark siguió los protocolos de pre—asignación estrictamente. Antes de irse, se comprueban todos los sitios web nacionales y estatales, asegurándose de que sabían de todos los eventos planificados que podrían tener impacto sobre su asignación. Comprobaron las condiciones meteorológicas y los informes de accidentes. La congestión del tráfico de

datos se analizó y se planea su viaje para evitar atascos innecesarios. Habían hecho todo lo que deberían, pero todavía habían sido atrapados en no programadas obras viales. El equipo rápidamente se dio cuenta de que algo no estaba bien. A medida que se había superado todo el tráfico para alejarse de la zona lenta, dos camionetas negras habían tratado de bloquear su camino. Tony Martínez, el conductor del SUV de Fletcher de Seguridad, se desvió hacia el lado opuesto de la carretera y chocó contra el lateral de uno de los vehículos. Siguió conduciendo y pidió apoyo. Al final lograron llegar a su destino, entregaron las joyas, y luego enviaron su informe con las imágenes de la cámara que estaba dentro de la camioneta

Sam y Tanner luego de pasar varias horas viendo cada parte del video y tratando de encontrar cada pista de la vista del video, seguían sin avanzar un paso para saber la identidad del dueño de la camioneta que les tendió la trampa.

Un golpe rápido a la puerta de Clark sacó su atención lejos de su computadora. Tanner estaba en la puerta. —Sam y yo nos vamos a casa. ¿Vienes? —

Clark vistazo a su reloj, eran las ocho demasiado tarde para hacer algo más para su equipo en Nueva York. — ¿Cómo está, Tony? —

—Mejor que su SUV. Él va a ponerse en contacto con la compañía de

seguros de mañana. —

Clark envió a Tony un correo electrónico. —Podemos hacerlo desde aquí. Él tiene mucho de qué preocuparse. — Él revisó todas las impresiones sobre su escritorio. Había mirado cada documento de al menos una docena de veces. Nada de lo que había sucedido hoy tenía sentido. En comparación con algunos de los contratos que ellos habían llevado a cabo, la transferencia de las cosas de la joyería había sido un trabajo de rutina, no debió de por qué complicarse.

Agarró todos los papeles los organizó en una columna y los dejó ahí en el escritorio. —Voy a dejarlos a ti y a Sam. Susan debe de estar molesta porque me he perdido su hora de ir a la cama. —

Tanner se quedó pensativo y luego le dijo unas palabras a Clark con bastante calma. “No dejes que el trabajo ocupe toda tu vida, antes de que te des cuenta ella ya estará yéndose a la universidad y encontrando su propio camino en la vida. Saca el máximo provecho de ella mientras la tienes contigo. —

De nadie más, esas palabras no habrían tenido el mismo impacto.

Sin embargo, Clark sabía sobre el pasado de Tanner, el dolor que le había seguido a Montana. —Me gustaría que fuera así de simple. —

—Lo es. — Hubo un momento de silencio entre los dos y luego Tanner continuó hablando. —Sam está esperando por nosotros en el mostrador de

recepción principal. No le preguntes cómo se siente.

Clark cogió su chaqueta y salió de su oficina. — ¿Qué pasó? —

—Se suponía que debía ir a una cita esta noche. El tipo no podía creer que ella no podía llegar para la cena. —Respondió Tanner

—Suenas como que necesitas para salir con un tipo diferente. —

Sonrió Tanner. —Le dije lo mismo. No quisieras saber lo que dijo. —

Clark encendió las luces apagadas en su despacho, cerró la puerta y se dirigió hacia la parte delantera del edificio. —Sam no sabría cómo ser grosera incluso si lo intenta. —

Una mujer de unos treinta años caminaba por el pasillo, con el ceño fruncido ferozmente. La parte superior de la cabeza de Sam no le alcanzaba ni para llegarle a los hombros ni a Clark ni a Tanner, pero el tamaño, en el caso de Sam, no significaba absolutamente nada. —He oído eso Clark Fletcher. Sólo porque soy tranquila, esto no significa que no me molesta. —

Sus ojos azules brillaban fuego. Si hubiera sido un hombre de apuestas, La sonrisa de Tanner ahora mucho más amplio.

—Solo está molesta porque no pudo salir con su novio hoy a cenar y él no pudo soportar eso, él debería de irse directo por donde vino y nunca volver. —
Sam se metió las manos en las caderas.

—No me importa si nunca lo vuelva a ver. Y él no era mi novio. Era un amigo de un amigo. —Su nariz inclinada en el aire. —Fue una lástima, él no tenía ni unas pocas células cerebrales adicionales entre las orejas. No hubiera cancelado nuestra fecha a menos que fuera importante y no supo comprender eso. —

—Esa es mi chica. —dijo Tanner con orgullo. —Patada en el culo, que se vaya por la puerta de atrás y buscar a alguien mejor. — Sam le envió a Tanner una mirada fulminante.

—He decidido tomar vacaciones de citas. Estoy rodeado de muchos hombres durante todo el día y se está dañando mi capacidad de pensar racionalmente.

—Ella le dio la espalda y se dirigió por el pasillo.

Tanner se volvió a Clark y le dio uno de sus —Te lo dije. —

Clark se encogió de hombros. Estaba demasiado sorprendido por el estallido de Sam para hacer algo más aparte de seguirla.

Clark debía estar pensando en planes de negocio, estrategias de guerra, y el problema que tenía encima, lo que había pasado recientemente, pero estaba perdido en todo el estallido de emociones que había tenido Sam.

Tanner estaba caminando junto a Clark cuando le preguntó — ¿Pudo Susan ver a Julie hoy? —

—Estaba vestida antes de las seis. Cuando me fui de casa, estaba sentada en

la cocina con Patty, contando los minutos hasta que llegara Julie. —

Sam esperó en la recepción por Clark y Tanner. —Envié las imágenes desde la oficina a Tony a un amigo en el FBI. Él las va a revisar mañana. —

Clark saludó a un guardia de seguridad al salir del edificio. —Gracias. Usted ha trabajado mucho. Aprecio lo que has renunciado a quedarse aquí. —

Sam miró a Tanner. —No digas una palabra. —

—Yo no iba a... — dijo con una sonrisa en su voz. —Me voy a casa a comer sobras de pizza. ¿Quieres venir conmigo? —

Sam arrugó la nariz —No, gracias. Necesito dormir más que comer pizza fría. —

Clark sacudió la cabeza, también. —Tengo una niña a la que darle un beso de buenas noches. Hasta mañana. —

Fue ahí cuando pasó por el estacionamiento después de haber lidiado con todo el problema de la emboscada que tuvo su equipo que logró recordar, antes de todo aquel embrollo había hecho una promesa con Susan de acompañarla al centro comercial esa tarde. Con el corazón encogido, sabía que se dirigía hacia el peor padre del estado ese año. En lugar de elegir un regalo de cumpleaños para la amiga de Susan y comer perros calientes, se había enterrado en papeleo aburrido.

Tanner estaba en lo cierto. Algo tenía que cambiar.

Clark entró de puntillas en la habitación de Susan, tratando de no despertarla. La luz de noche brillaba con un brillo de color rosa suave. Se quedó dónde estaba, mirando a su hija como ella soñaba con lo que esperaba que fuera dulces sueños. Tan pronto como se movía, su pie golpeó una tabla del suelo chirriante y los ojos de Susan se abrieron. — ¡Papi! —

Ella saltó de la cama y corrió hacia él, envolviendo sus brazos alrededor de su cintura. —Se suponía que vendrías al centro comercial conmigo. —

Clark la abrazó con fuerza. —Lo sé, mi cielo. Algo pasó en el trabajo y no podía hacerlo. La señora Flinch dijo que fuiste al centro comercial con Julie y Gru ¿La pudiste pasar bien con ellos? —

Susan soltó su cintura y tiró de él a través de su cama. —Fue impresionante. Fuimos allí después de haber terminado matemáticas. ¿Adivina lo que hemos encontrado para Poppy? —

— ¿Un zanco para saltar con borlas de color rosa? —

Susan sacudió la cabeza. —No papi —se rió

— ¿Un juego de té para todos sus muñecos y muñecas? —

Susan sacudió la cabeza de nuevo. —Te voy a dar una pista, hace ruido. —

Clark esperaba que Susan no le hubiese comprado un cachorro o un gato, no

quería imaginar que Julie y Gru le hubieran consentido eso. —¿Un juguete de una oveja peluda que hace baaaa? —

Susan se movió de su cama y tomó una caja de la cómoda. —Cierra los ojos, papá. — Clark cerró los ojos. Ella encendió las luces, y luego sacó algo fuera de la caja. —Ya puedes abrir los ojos. — Dijo Susan a su lado.

Clark miró a su hija, luego vio al poodle de juguete que estaba en el piso. Susan le entregó un control remoto.

—Es un poodle miniatura, una vez que reconozca tu voz, va a seguir todos tus comandos, mira esto... —

Dio un paso, se alejó de él y le dijo, —Bobby, la pata. —El perro de juguete se levantó y se acercó a Susan, sentado en frente de ella le ofreció la patita, Susan la agarró —Buen perro. — canturreó Susan. Le rascó detrás de las orejas al juguete, y luego dijo, —Bobby, sígueme. — Susan comenzó a caminar por la habitación y Bobby la siguió. Cuando Susan se detuvo, Bobby se detuvo.

Clark se quedó mirando el perro de juguete. —Eso es tecnología muy avanzada para una niña de nueve años de edad como regalo de cumpleaños. — Susan sonrió. —Ella hace caca, también. —

Clark miró el mando a distancia. Efectivamente, lo que presume era un botón caca fue colocado estratégicamente en la parte inferior de la consola.

— ¿Cuánto costó Bobby? —

A pesar de que tenían un montón de dinero, él que quería enseñar a Susan a apreciar el sacrificio y el trabajo duro para obtener lo que quería. Él le daba dinero cada semana, pero tenía una lista de tareas que tenía que hacer para ganarlo. Él no quería que ella creciera pensando que la vida viene servida en bandeja de plata. O en este caso, que se sirve a su amiga con un control remoto.

—La señora de la tienda dijo que era la última que tenía. Era el que usaban de muestra, tenía una pata rota pero sabía Gru era un hombre que podía solucionarlo. No pensé que a amapola le importaría que Bobby hubiera ido al médico robot. Ella va a amarlo. —Susan se veía preocupada. —Julie pensó que estaría bien para dar amapola un perro. Bobby no es real y ni siquiera necesita hacer caca porque sólo pretende comer comida. —

Clark miró a los grandes ojos marrones de su hija.

—Por favor, papá. Fue sólo unos pocos dólares más de mi límite. Le dije a Julie me gustaría ayudar a la señora Flinch aspirar la casa mañana y sacar la basura dos veces. Gru dijo que yo podía ayudar a limpiar su camión. —

A Clark le resultaba difícil creer que el juguete había costado sólo unos pocos dólares más que el presupuesto de Susan. Pata rota o no, la tecnología detrás de lo que debería haber hecho que sea un costo de cientos de dólares.

Miró al perro, y luego a Susan. Se sentía culpable de que no había ido al centro comercial con ella. Culpable de que no podía pasar más tiempo ella cada día. Relajó su cara y le dijo a Susan —Creo que tu amiga va a disfrutar mucho de su regalo, fue una gran elección. Abrazó Susan fuertemente y dio las gracias a su suerte por Gru y Julie. Susan había disfrutado de su tiempo con ellos y que no creía que su papá era un idiota por permanecer en el trabajo. — ¿Qué dices acerca de ir a la cama ahora? —

Ella recogió el perro de juguete del suelo y accionó un interruptor negro en su estómago. — ¿Me puedes leer otro capítulo de mi libro? —

— ¿Dónde quedamos? —

Se puso al perro en su caja y cerró la tapa. Susan le pasó la copia de Anne of Green Gables. —El último capítulo. ¿Por qué cree Marilla estaba enojado con John Blythe cuando era más joven? A ella realmente le gustaba. —

—Creo que ella estaba tratando de encontrar su propia felicidad, — dijo Clark con cuidado.

—Justo como nosotros. — Susan se metió en la cama y movió hacia abajo hasta que sólo apareció la cabeza por encima de la manta. —Te amo, papá. —

—Te amo, también. — Él se sentó al lado de Susan y abrió su libro hasta el último capítulo. Cuando empezó a leer, pensó en los personajes que LM Montgomery había creado. Más de cien años después de que Anne of Green

Gables había sido publicado, Susan todavía era capaz de conectar con Anne y los altibajos de su vida. Se preguntó cómo sería Anne Shirley en los tiempos modernos. Miró a Susan y suspiró.

Ella habría sido igual de valiente y terco como era Susan, también dispuesta a dejar que la gente entrara su corazón.

CAPÍTULO V

Semanas después de la emboscada que le tendieron a su equipo de trabajo, Clark tuvo que darse por vencido pues no habían logrado encontrar ninguna pista que diera con los autores de este hecho, Tanner y Sam trabajaron arduamente junto a Clark quien después del consejo de Tanner, había decidido empezar a llegar más temprano a casa.

Susan y Julie estaban muy contentas con el cambio en Clark, quien incluso se tomó todo el día para ir a la fiesta de Amapola, la amiga de su hija. Después de mucha insistencia por parte de Susan, Julie accedió a acompañarla junto a su padre a la fiesta. Ya había un cariño que crecía exponencialmente entre Susan y Julie, el trato de profesional entre el padre y la tutora se mantenía, aunque de vez en cuando quebrándose entre sonrisas compartidas por los tres, más de una vez en esas semanas intercambiaron miradas seguidas de unos silencios incómodos que rápidamente eran rotos por Julie, quien parecía estar viviendo los mejores días de su vida. El día de la fiesta, en el desayuno la señora Flinch, Patty, al servirle la comida a Clark le dice –Nunca había visto esta casa llena de tanta vida, incluso pareciera que la sonrisa de la pequeña Susan fuera permanente, no se le ha borrado ni una

sola vez. —Clark se limitó a responder con una sonrisa aunque el rubor en su rostro se logró asomar un poco, continuaron desayunando, luego de un prolongado silencio Patty hizo otro comentario —Incluso tú Clark, te ves más vigoroso, menos preocupado. —

Él se quedó pensando un rato lo que había escuchado, a lo que respondió—
A veces me da miedo relajarme demasiado. — Miró al vacío ensimismado por unos cuantos segundos. —Sé que estoy teniendo un buen tiempo, me siento más ligero, pero es en momentos como este cuando llegan las cosas malas, cuando te crees más feliz que nunca, algo pasa y todo se desploma.

—Tranquilo Clark, no te voy a mentir muchas veces sucede de esa manera, pero disfruta el presente, disfruta lo que tienes, en especial a Susan, esa niña es una bendición. —

En medio del desayuno Susan se les unió, su papá había decidido dejarla dormir un poco más porque la noche anterior se habían dormido tarde en medio de juegos y conversaciones, al final de todo y como de costumbre, le había leído casi un capítulo entero de su libro favorito *Anne of Green Gables*. Patty le dio un par de sándwiches que ya tenía preparados y le sirvió una taza de chocolate caliente. Susan llenó la habitación de vida con una de sus historias acerca de lo mucho que había aprendido con Julie, parecía que esas historias nunca se le iban a acabar, la admiración que sentía por su tutora se notaba en cada palabra que decía.

Luego emocionada preguntó — ¿Papi a qué hora vamos por la señorita Julie para ir a la fiesta? —

—Hija quedamos en que sería a las dos de la tarde, después del almuerzo y que ella tuviera algo de tiempo para prepararse. —En el fondo Clark compartía la emoción de su hija, esta vez se reuniría con Julie fuera del ambiente laboral y sin nada previsto, el motivo era Susan, pero aun así sabía que sería una situación distinta a todas las anteriores que había compartido con la tutora de su hija.

Ese día transcurrió de manera tranquila, Clark había organizado todo para no tener que encargarse del trabajo e incluso le dijo a Gru que se tomara el día libre, Tanner y Sam se encargarían de todo en el trabajo y el sintió que podía estar tranquilo. Gru insistió en que eso no era una buena idea, pero aun así no pudo cambiar la decisión de su jefe. Una vez llegada la hora, Patty ayudó a Susan a elegir la ropa que usaría para la fiesta de cumpleaños. Agarraron a Bobby el regalo de Amapola que el día anterior habían envuelto junto a Julie con un papel de regalo lleno de dibujos de flores y una frase bien grande que decía “Feliz cumpleaños” Además de una tarjeta de cumpleaños que habían comprado el mismo día que obtuvieron a Bobby.

Clark manejó hasta la casa de Julie donde ella ya estaba esperando afuera, Susan esperaba en el asiento de atrás del coche con mucha ansiedad por ver a Julie y luego llegar a la fiesta. Clark se bajó del carro para abrirle la puerta a

Julie, sus ojos acababan de ver a una mujer muy bonita.

—Buenas tardes señorita. —Clark duró un rato en silencio pues la impresión no lo dejó pensar que diría a continuación, luego de unos segundos de estar perdido admirando la sencillez y belleza de Julie, pudo continuar — ¿Cómo está usted? —Preguntó con cierta formalidad.

Algo sorprendida y apenada por la reacción de Clark, Julie contestó —Estoy muy bien Clark, que bonito gesto el de bajarte del auto, muchas gracias. —

Él abrió la puerta de copiloto del auto y seguidamente Julie entró, Susan no esperó nada de tiempo para abrazarla por detrás del asiento e inmediatamente la abordó. —Estás muy bonita Julie. —

—Gracias Susan, tú también estás muy linda, estoy segura de que la señora Flinch te ayudó con eso ¿Estás lista para ir a la fiesta de cumpleaños? —

—Por supuesto que sí, ya me imagino la cara de Amapola cuando vea su regalo, va a amar a Bobby estoy segura. —

—Yo también estoy muy segura de eso, ha sido el mejor regalo que pudimos encontrar, estará muy feliz, ya verás. —

Susan le pidió a Julie que colocara un CD que siempre llevaba consigo de canciones clásicas, más que todo pop. Fueron cantando todo el camino, al comienzo era solo Susan quien cantaba, después se unió Julie y al final Clark. Al llegar a la fiesta, la cual era en un club al aire libre, había muchos niños,

colchones inflables, camas elásticas, una piscina de pelotas, una infinidad de juegos para entretener a los niños. Al ver a Susan, Amapola fue corriendo hasta donde ella estaba y le dio un abrazo. —Feliz cumpleaños Amapola. —

—Muchas gracias Susan, gracias por venir a mi fiesta de cumpleaños. —Dijo la niña al mismo tiempo que dirigía una gran sonrisa a Julie y a Clark, ambos se la devolvieron y le dijeron feliz cumpleaños al unísono.

Susan volteó a ver a su papá y a su tutora, prácticamente con la mirada les pidió permiso para ir a jugar a lo que ellos respondieron asintiendo con la cabeza, a los pocos segundos Susan se había desaparecido entre los niños y Julie le pidió a Clark que se relajara un poco. Clark siguió el consejo y ambos fueron a sentarse juntos a las mesas que tenían designadas para los padres de los niños. Ahí les ofrecieron bebida y comida, ambos optaron solo por bocadillos, la conversación se basó la mayoría del tiempo en Susan, en su progreso y en todas sus ocurrencias de niña, Julie felicitó muchas veces a Clark por el compromiso que había adquirido con su hija, su educación y crianza; le pareció importante que lo hiciera rápidamente y todo el empeño que le puso.

— ¿Verdad que eres más feliz así? —Preguntó de sorpresa

—Sí, es imposible negarlo. —Contestó Clark.

Se les unieron varias personas que se acercaban para conversar. Más de una

vez le preguntaron que cual era su hija a lo cual los dos decidieron responder como si ambos fueran padres de Susan para evitar las explicaciones, al comienzo fue extraño para Julie, pero así empezó a hacerlo Clark y ella simplemente le siguió el juego. Susan se acercaba de vez en cuando a ellos lo que calmaba ese instinto sobreprotector que tenía su padre al menos por unos minutos; la ansiedad cuando no la veía por un rato se notaba en su pierna y cómo la empezaba a mover desesperadamente, él trataba de disimularlo pero Julie podía notarlo fácilmente. Hubo distintos juegos para animar la fiesta donde cuando requerían a una mujer para acompañar a los niños Julie hacía las veces de madre para Susan, cuando requerían un hombre, salía Clark a representar a su hija. Ganaron un par de juegos donde premiaron a Susan con juguetes que abriría luego al llegar a casa.

Al final de la fiesta, después de haber tumbado la piñata en una ronda que parecía infinita y ninguno de los niños parecía poder abrirla para dejar que salieran los dulces y juguetes, un adulto terminó abriendo la piñata y dejando caer todo tipo de dulces y juguetes; partieron el pastel de cumpleaños y poco a poco se fueron yendo los padres y sus hijos. Al poco rato se le acerca Amapola y su madre a Clark y a Julie, ya hacían alrededor de las siete de la noche la niña y la mamá venían acompañadas por Susan, rápidamente Clark puso mala cara pues sabía que se traían algo entre manos, Susan le lanzó una mirada fulminante que lo obligó a soltar una sonrisa que se veía forzada, pero

por lo menos era más aceptable que el ceño fruncido. —Papi te vengo a pedir permiso para algo. — Dijo Susan con la voz de un niño que está a punto de pedir algo que parece imposible

— ¿De qué se trata? —Con una voz bastante seca preguntó.

—Pues vamos a organizar una pijamada por el cumpleaños de mi hija en mi casa, vienen 3 niñas más aparte de su hija en caso de que la deje quedarse. — Dijo la mamá de Amapola.

Clark la conocía desde hace tiempo, la había visto y entablado conversaciones con ella en una que otra reunión que tenían las niñas, de verdad era una mujer que transmitía confianza y estaba bastante entregada a la crianza de sus hijas, pero aun así...

—No, no me parece prudente. — Respondió rápidamente

La mamá de Amapola entendió las razones y se dio por vencida rápidamente, ambas niñas empezaron una especie de berrinche, muy mínimo pues Susan sabía que si lo hacía con mucho entusiasmo solo lograría enfadar a su padre, después de un rato de ver que este seguía inmutable, fue hasta Julie a pedirle que sirviera de intermediaria y lo convenciera de que le diera permiso. —Por favor Señorita Julie, usted sabe que me he portado bien durante todas las clases, gracias por acompañarme hasta acá y estar todo este rato con papi para que no se aburriera, pero por favor dígame que me deje ir a

la pijamada, estarán todas mi amiga. Por favor, por favor, por favor ¿Síiiii?—

Julie lo pensó un buen rato hasta que creyó que no sería una mala idea.

—No me parece un mal plan del todo y creo que podrías acceder, además tendrías el resto de la noche para descansar. —Le dijo Julie a Clark.

—Pues no señorita, no me parece. —

—Denme un momento a solas con tu padre por favor. —Pidió Julie a Susan también dirigiéndose a Amapola y a su madre, esta última lanzó una mirada cómplice a Julie quien se la devolvió con una sonrisa con la misma complicidad. Luego de que se retiraran Clark le dirigió una mirada algo desafiante que a ella no le costó mucho imitarla. —Vamos Clark, piénsalo, tienes que soltarla de vez en cuando. —

—Sí pero es que... —

—Vamos, ambos sabemos que son personas confiables. —

—Aun así, ya lleva mucho tiempo jugando. —

—Un poco más no le hará mal. —

— ¿Y a qué hora se irían a dormir, que comerán?

—Estoy segura de que resolverán algo, además no creo que se acuesten muy tarde con toda la energía que han gastado ya. —Susan sabía que estaba a punto de convencerlo, solo tenía que empujarlo un poquito más, Clark guardó

silencio, tenía la cara llena de duda. –Vamos, mañana la puedes pasar buscando, si quieres lo hago yo y luego la llevo a tu casa para empezar con las lecciones. –

—Está bien, me has convencido, pero solo si aceptas ir por algo de comer. – Clark no iba a aceptar sin llevarse nada a cambio.

Julie sabía muy bien lo que había hecho Clark, pero le pareció justo ceder a la contrapropuesta de él. –Pues me parece bien, tengo hambre, no tengo ganas de cocinar algo esta noche y mucho menos de recalentar comida.

Ella le hizo una seña a Susan para que se acercara, cuando llegó le dijo –Ve por tu amiga y su mamá, parece que lo hemos conseguido. –

Una sonrisa se dibujó en la cara de la niña y antes de ir por su amiga y la mamá, le saltó encima a Clark, lo llenó de besos y le agradeció cientos de veces. –Gracias, gracias, gracias, gracias, gracias, gracias papi, te amo. — Clark no dijo nada y se limitó a abrazarla y sonreírle, aún le costaba aceptar la idea de que su hija pasaría la primera noche fuera de casa sin él; recordó lo que Tanner le había dicho acerca de que sin darse cuenta ya su hija estaría creciendo, esto le pareció uno de esos grandes pasos lo que lo aterrorizó por un momento. Para cuando Susan regresó con Amapola y su madre ya Clark había olvidado la sensación de que su hija había crecido mucho en unos pocos minutos. Luego de definir qué pasaría a las nueve de la mañana por

ella, la besó en la frente y se despidió de ella; Susan abrazó a su padre y luego fue hasta donde Julie para abrazarla también, le dio las gracias por lo que había hecho.

Luego de dejar a Susan, Julie y Clark fueron hasta el auto de él, quien nuevamente abrió la puerta para que ella entrara, esta vez en ese momento antes de dirigirse dentro del carro, intercambiaron miradas y una sonrisa se dibujó en el rostro de ambos. —Muchas gracias, caballero. —

—No hay de qué, señorita. —

Una vez dentro del auto Clark se dio cuenta de que no tenía ni la menor idea de a donde la llevaría a comer pues no acostumbraba a tener citas, ni cenas, aunque tampoco estaba seguro de qué era lo que estaba teniendo con Julie en ese momento. —Sé de un lugar muy bueno a donde llevo tiempo queriendo ir. —Lo sorprendió, pues parece que ella acababa de definir el lugar a donde irían esa noche.

Al llegar al lugar, resulta ser un restaurant de hamburguesas. —A que no te lo esperaba ¿Eh? — Dijo Julie. —Debes de saber que soy fanática de las hamburguesas, he probado casi todas las hamburguesas de la ciudad y definitivamente estas son las mejores.

—Pues sí, esto sí que es una sorpresa para mí, una tutora excelente, voluntaria muchas veces, una excelente persona y además fanática de las

hamburguesas ¿Qué otras cosas tienes guardadas por ahí Julie? –

—Es algo que poco a poco tendrás que ir descubriendo. –

De pronto la conversación se tornó más amistosa que nunca antes, se hizo bastante fluida, ordenaron las hamburguesas, Julie le recomendó la de carne rellena con queso mientras ella comió una de pollo. Se les fueron un par de horas en medio de risas y palabras, esta noche Susan no era el único tema de conversación, hablaron de música, películas, arte, ciencia, de qué le apasionaba a cada uno, como llegaron a sus trabajos y profesiones actuales, intercambiaron muchas anécdotas e historias. Eran casi las diez de la noche para la primera vez que Julie vio su reloj, sabía que ya era hora de irse, Clark se dio cuenta del gesto de Julie y se le adelantó. —Bueno Julie creo que ya es hora de que te lleve a casa. –

—Sí, ya es hora, podríamos pasar aquí hasta mañana y no nos daríamos cuenta. –

—Estoy completamente de acuerdo, la pasé genial, quién habría dicho que eras tan buena conversando. –

—Mira quien lo dice, el que parece más duro que una piedra, de quién jamás sabes lo que está pensando. –Ambos se rieron, salieron del restaurant de hamburguesas y en el camino Clark se armó de valor para tomar la mano de Julie, cuando lo hizo se sintió como un chico de quince años la primera vez

que sale con alguien, ella se sorprendió, a decir verdad no sabía cómo reaccionar, la conexión entre ellos era innegable pero Julie parecía aún no aceptar este hecho, simplemente le siguió la corriente a Clark, no tenía el valor para soltar su mano, mucho menos para aceptar el hecho de lo mucho que le gustaba aquella escena, caminaron agarrados de la mano hasta llegar al coche, esta vez Julie se adelantó, abrió la puerta del conductor para que Clark entrara y en medio de una risa le dijo. —Adelante caballero. —

—Muchas gracias señorita. —Al mismo tiempo que la miraba con una cara bastante graciosa. Condujo hasta la casa de Julie, se bajó del auto para acompañarla hasta la puerta, el camino hasta la entrada del edificio del apartamento fue silencioso, el frío de la noche invernal congelaba las manos de ambos, ella tenía la nariz fría, él tenía el estómago hecho un manojito de nervios. Una vez frente a la entrada ambos se miraron profundamente la mente de Julie no tenía ni pie ni cabeza, su corazón estaba aceleradísimo, solo quería despedirse de Clark y subir a su apartamento.

—Clark yo... —Empezó a decir Julie hasta que Clark la interrumpió tomándola de la cintura y acercándola hasta él, sus cuerpos estaban juntos, sus rostros quedaron frente a frente, la mano fuerte de Clark en su cintura estremeció todo el cuerpo de Julie, le era imposible controlar todas las emociones que estaban recorriendo su cuerpo en ese momento. Se sentía a merced de él y disfrutaba mucho lo que estaba pasando, al parecer había

durado mucho tiempo reprimiendo la atracción que sentía por él, atracción que iba creciendo cada vez más a medida que pasaban tiempo junto con Susan, el ver el amor que le transmitía a su hija le parecía algo sumamente hermoso, su personalidad segura y fuerte le había estado generando algo que guardaba en el fondo de su mente y su corazón, no quería que los sentimientos se mezclaran con el trabajo, mucho menos quería que su relación con Susan se pudiera ver comprometida por el hecho de que a su tutora le gustara su papá. En ese momento todo había perdido sentido para Susan. Clark la miraba intensamente, esperaba por una señal que le dijera que estaba correcto besarla, que ella quería que lo hiciera, los nervios hicieron que esbozara una sonrisa en su rostro y ella la correspondió con una similar.

Clark y Julie se besaron en medio de la noche justo al frente del edificio de ella. Ya no había nada que ocultar.

Al día siguiente temprano Julie recibe una llamada de Susan, faltaban diez minutos para las nueve. Llamaba para preguntarle si sabía algo de su papá, era casi la hora y él nada que se había comunicado; Julie llamó un par de veces al teléfono de Clark pero no recibía respuesta alguna más que la de la contestadora, pensando que pudo haber sido algún problema de trabajo, decidió ir ella misma a buscar a Susan, llevarla hasta su casa y esperar a que Clark decidiera aparecer. Se alistó lo más rápido que pudo, ni siquiera desayunó. Salió hasta su auto, a pesar de ser invierno el sol se asomaba e hizo

el día extrañamente cálido, podía sentir como calentaba su cuerpo. Fue a buscar a Julie en su coche, llegó 20 minutos después de las nueve, pidió disculpas a la mamá de Amapola quien insistió en que no había sido problema alguno. En el camino de regreso tuvo que responder las preguntas directas de Susan.

—Julie ¿Por qué mi papá no fue a buscarme? —

—La verdad no lo sé mi cielo, no he hablado con él, ha de ser alguna cosa en el trabajo cariño, recuerda que papá salva a las personas y aunque él no quiere perderse cosas importantes, a veces se le hace inevitable. —

— ¿Pero tú te quedaste con él hasta tarde ayer? ¿Cierto? —

Julie se percató de que cada día Susan es más inteligente y suspicaz de lo que creía, la niña nunca dejaba de sorprenderla. —Pues sí, fuimos por algo de comer, pero luego me llevó hasta mi casa y siguió hacia la suya. —Respondió Julie tratando de fingir naturalidad y no dejar que el rubor se le subiera a la cara al recordar el beso que había ocurrido la noche anterior. —Hablando de comida ¿Te apetecería ir a por unos batidos y pasteles? —Dijo para desviar el tema

— ¡Por supuesto que sí! —Contestó Susan quién parece haber olvidado las preguntas que le había hecho a Julie hace unos instantes. En el fondo seguía siendo una niña la cual amaba lo dulces, los juegos pero sobre todo a su papá.

Luego de haber desayunado café y unos cuantos pasteles por su parte y Susan un batido de fresa acompañado por un sándwich relleno con jamón y queso. Julie llama a la casa de Susan para avisar que la va a llevar hasta ahí, en eso la señora Flinch atiende algo preocupada.

—Buenos días señora Flinch, voy con Susan camino a la casa, nos paramos en el camino a desayunar algo, por eso vamos un poco tarde. —

—Está bien querida ¿Pero a dónde fue Clark? —Con un todo más relajado.

—Pues no lo sé, no he hablado con él desde anoche, supuse que fue hasta su casa y luego al trabajo ¿No? —Dijo Julie despreocupada, tal vez la señora Flinch no se dio cuenta de cuando había llegado o cuando se fue al trabajo.

—No Julie, él nunca llegó a casa, pensamos que se había quedado con ustedes dos en algún lugar y se le olvidó avisar. —Respondió con bastante preocupación en su tono de voz.

—Entiendo, mejor terminamos de hablar cuando llegue a la casa. —Respondió de manera muy seria esta vez.

Al llegar a la casa de Clark, Julie pudo ver el camión de Gru estacionado de una manera poco ortodoxa, como alguien que llega de prisa a un sitio y no tiene tiempo para acomodar el auto. Se bajó con Susan, fue hasta la cocina donde estaban Patty y Gru conversando, se callaron inmediatamente apenas vieron a Susan, quien los saludó con mucha energía y cariño, Gru la subió en

sus brazos para poder darle un fuerte abrazo; luego la señora Flinch le pidió que subiera hasta la habitación a cambiarse y ella lo hizo con rapidez para abrir los juguetes que había ganado el día anterior. Al momento que Susan ya no estaba, los tres intercambiaron miradas sombrías como si todo estuviera pensando que pudo haber pasado lo peor, al final ambas miradas recayeron sobre Julie, ella era la última persona con la que había estado Clark. Julie les contó que ambos habían ido a cenar hamburguesas y que después Clark la había llevado hasta su saca, fue esa la última vez que lo vio.

—Debo llamar a Tanner y a Sam. —Dijo Gru en voz alta.

De pronto la casa de los Flinch se había convertido en un puesto de investigación, estaban Gru, Tanner, Sam, Patty y Julie reunidos, debatiendo acerca de lo que pudo haber pasado con Clark. Era la primera vez que Julie veía a Tanner y a Sam, así que se presentó con ellos, Sam le pareció una mujer interesante, irradiaba una seguridad y convicción aplastante, parecía de ese tipo de personas que siempre tiene todo bajo control, mantenía una calma que parecía inmutable, su tono de voz y educación le añadían una dulzura envidiable, se preguntó si alguna vez Clark se habría fijado en ella, no veía razones por la cual algún hombre no lo hiciera.

El teléfono de la cocina sonó, todo se quedaron en silencio viéndose unos a los otros, la señora Flinch corrió hasta la cocina para atenderlo, todos la siguieron, la preocupación que todos sentían cargaba el ambiente.

— ¿Aló? —Contestó la señora Flinch el teléfono.

Luego de uno segundos de silencio donde se podía escuchar la respiración de quien fuera el que estaba al otro lado del teléfono se escuchó una voz bastante grave. —Tenemos al Señor Flinch. —El terror se vio reflejado en la cara de Patty, unas lágrima brotaron de sus ojos, todos la veían anonadados, se esperaban lo peor, pero antes de que alguien pudiera decir una palabra Patty se colocó el dedo índice en la boca haciendo seña de que guardaran silencio, reunió toda la voluntad de su cuerpo para poder mantener el control.

— ¿Qué es lo que quieren? Preguntó. —Fingiéndolo mucha rudeza con su voz.

—Pronto volveremos a llamar con las indicaciones, no contacten a la policía y no intenten nada estúpido ni usted ni el equipo del señor Flinch. Los tenemos vigilados. —El sonido seco de un teléfono al ser colgado y el pito constante que indica que la llamada ha finalizado, acompañaron los segundos siguientes después de lo que había dicho aquella voz de hombre. Patty se desplomó en el piso y empezó a llorar de rodillas, todos le preguntaron qué había pasado, quién había llamado.

—No lo sé, al parecer tienen a Clark secuestrado. —Respondió en medio de lágrima y sollozos.

Todos duraron un momento consternados, apenas podía procesar la noticia.

—Hay que llamar a la policía. —Rompió el silencio Julie.

— ¡No!, me han dicho que no contactáramos con la policía ni intentáramos nada, nos tienen vigilados. —Patty continuaba llorando desesperada.

— ¿Qué podemos hacer entonces? —Preguntó Tanner. Gru había dejado caer su puño con mucha fuerza sobre el mesón de la cocina.

—Hay que mantener la calma. Lo más probable es que se vuelvan a comunicar con nosotros para decirnos qué es lo que quieren. —Con voz serena dijo Sam.

— ¿Qué le diremos a Susan? —Gru habló por primera vez.

—Sin duda hay que decirle la verdad, preguntará por su padre cuando note que no ha vuelto y nos vea a todos aquí reunidos, pero sin duda hay que mantenerla alejada de toda la resolución del caso. —Dijo Julie con una serenidad inspirada por Sam.

—Me parece buena idea, creo que lo mejor es que se lo digas tú querida Julie, eres la más cercana a Susan estos días y sabes muy bien cómo tratarla. —Patty seguía hecha un mar de lágrimas pero quería colaborar con lo que pudiera. Y sí Sam, tienes razón, ellos dijeron que se comunicarían con nosotros otra vez, no creo ser capaz de atender el teléfono y mantener la calma. —

—Tranquila Patty, Sam se encargará de eso. —Dijo Gru.

Todos organizaron en la cocina, Patty se encargaba de servir vasos de agua, hacer comida, limpiar los desastres que iban dejando el resto. Tanner y Gru

habían salido a buscar los equipos que le servirían para rastrear llamadas, hacer investigaciones en líneas, acceder a datos, expedientes y cualquier otra cosas que pudiera ser útil, fueron en el auto de Julie para no llamar mucho la atención. Sam y Julie estaban conversando acerca de qué harían con Susan y llegaron a la conclusión de que si no habían logrado resolver nada para la noche, lo cual era lo más probable; Julie se encargaría de hablar con ella. Después de un rato Tanner y Gru habían llegado con los equipos, Tanner y Sam los estaban instalando, Julie ayudaba a Patty con el almuerzo mientras Gru jugaba por toda la casa con Susan, quién ya sospechaba que algo no andaba bien, preguntó que estaban haciendo todos en su casa y por qué su papá no estaba, le habían respondido varias veces que eran cosas del trabajo. El teléfono sonó nuevamente a eso de las cuatro de la tarde.

—Aló. —Contestó Sam.

—Las instrucciones para que el señor Flinch saga ileso son simples, imagino que ya estoy hablando con uno de sus empleados así que seré directo. En el próximo trabajo que van a hacer, el de transportar el encargo de la Joyería Siglo XXI a New York, van alterar el destino final, la dirección se la pasaremos por un correo electrónico con el resto de los detalles, después de dejar todo el encargo a donde le diremos, podrán tener de vuelta a su jefe. —

—Copiado. —Fue todo lo que alcanzó a decir Sam antes de que colgaran el teléfono abruptamente.

Inmediatamente Tanner relacionó lo que estaba pasando con la emboscada que les habían tendido hace semanas en el transporte que le habían hecho a la misma joyería. Buscaron todos los archivos relacionados y los volvieron a repasar una y otra vez.

Llegó la noche y la preocupación era cada vez más grande, Julie tuvo que enfrentar a Susan para decirle acerca lo que había pasado, la niña no lo tomó nada bien, se encerró en su cuarto por más de dos horas sin decir una sola palabra, Julie sabía que debía darle su espacio y esperar a que procesara todo lo que estaba ocurriendo.

Recibieron el correo con las instrucciones y la dirección.

Harán todo el proceso como de costumbre, alguien cerrará el trato diciendo que el señor Flinch no podía atenderlos por problema personales. El camión de transporte con la mercancía lo llevarán hasta el galpón 47 de la Av. 48. Deberá ser acompañado por un auto para que el conductor del camión pueda devolverse. Una vez revisado el camión y la mercancía en él se les comunicará vía telefónica, dónde está el señor Flinch.

Después de leer el correo, las instrucciones parecían bastante simples, todos

estaban dispuestos a colaborar, estaban decididos a seguir las instrucciones al pie de la letra pues la integridad de Clark era para ellos más importante que cualquier otra cosa. La entrega sería en dos días.

Sam se encargó de representar a Clark para confirmar el servicio de transporte a la joyería, Gru sería quien conduciría el camión y Tanner acompañaría al camión con uno de los autos de la compañía. Durante los siguientes dos días, estuvieron recibiendo varias llamadas por parte de los secuestradores, para confirmar que todo estuviera bien y dar fe de vida de Clark. Julie se mantenía ocupada atendiendo a Susan, distrayéndola de todo el problema y tratando de convencerla de que todo saldría bien, aún cuando ella misma dudaba de eso, temía mucho por lo que pudiera pasar con Clark.

El día en el que todo iba a ocurrir había llegado, no sabían muy bien como resultaría todo, pero estaban dispuestos a arriesgarse. Tal como todo fue planeado, Gru procedió a realizar el transporte primero acompañado por Tanner, cargaron toda la mercancía en el camión, se y empezaron a recorrer el camino ambos en el camión, unos kilómetros después Gru se detuvo para que Tanner se cambiara al vehículo con el que lo iba a acompañar, lo habían dejado en la ruta que estaba recorriendo Gru. Ya una vez con Tanner detrás de él Gru iba decidido detrás del volante, conteniendo todos los nervios y la incertidumbre que lo asechaba. Sam había tomado la precaución de colocarle un GPS tanto al camión como al auto, los iba rastreando desde su computador

que estaba en la casa de los Flinch.

Susan jugaba con Patty en ese momento, de vez en cuando recordaba la situación de su papá y lo mucho que lo extrañaba, otras veces se lograba distraer con los juegos que le proponía Patty, también haciendo galletas y todo tipo de dulces. Julie apoyaba a Sam en todo lo que podía, aunque sabía que ella no sería de mucha ayuda, estaba ahí dispuesta para hacer lo que fuera.

A punto de llegar al Galpón 47, Gru recibe una llamada.

—Aló. —Contesta.

—Soy yo, Clark, prepárate, vamos a atrapar a esos malnacidos. —

Luego de dejar a Julie en su casa y de pasar aquella escena tan emotiva, Clark se dirigía en el auto hacia su casa, recordó que había dejado a Susan en una pijamada y sería esta la primera vez que ella pasaría una noche fuera de su casa sin su padre. Sabía que su hija pequeña estaba creciendo ya; también sabía que lo que acababa de pasar con Julie había sido algo importante, veía en ella una mujer ejemplar, le gustaba mucho y hacía bastante tiempo que no sentía algo igual, también el hecho de que se llevara tan bien con su hija era algo importante, pues Susan era el centro de su mundo y jamás estaría con una mujer que no apreciara a su hija y no la quisiera.

Había colocado música fuerte en el auto, se sentía elevado, aunque cierto era que estaba bastante distraído, fue bastante tarde cuando notó que un carro lo venía siguiendo desde hace un buen rato, pues ya una camioneta negra se le había colocado al frente y tanto el carro como la camioneta parecían estar escoltándolo, una moto llega a alcanzarlo y se coloca a su lado, el motorizado saca un arma y le hace señas de que lo siga. Clark sabía que en ese punto ya no tenía escapatoria; los siguió sin poner resistencia. Llegaron a un punto muerto de la carretera a penas y había iluminación, le indicaron que se detuviera, lo bajaron del auto, lo trasladaron hacia la camioneta negra, le vendaron los ojos y amarraron sus manos. — ¿Qué sucede? ¿Qué es lo que quieren? — Preguntó varias veces sin obtener respuesta alguna, parece ser que ninguno de los presentes le daría información. Clark ya había perdido la noción del tiempo pues tuvo los ojos vendados durante mucho tiempo, lo encerraron en una habitación que no tenía acceso a la luz del sol y apenas se escuchaban murmullos de lo que hablaban afuera, cada cierto tiempo le dejaban agua y comida no muy agradable pero que sabía debía aprovechar al máximo.

Él siempre llevaba consigo un dispositivo que al presionarlo se activaría una alarma la cual alertaría a su equipo de que estaba en riesgo; tenía la sospecha de que si estos tipos lo habían secuestrado tan fácilmente, es porque estaban muy bien preparados y posiblemente tenían su equipo

vigilado o por lo menos a los más cercanos que eran Gru, Tanner y Sam. Decidió esperar a ver si lograba averiguar algo de sus secuestradores antes de hacer algo, tenía que tratar de idear un plan; controlar las emociones y actuar objetivamente en todo tipo de situaciones era algo para lo que había sido entrenado.

Llevaron un teléfono a su habitación y le dijeron que respondiera, al otro lado del teléfono se escuchó la voz de Sam preguntándole si estaba bien.

—Sí Sam, estoy bien ¿Todo correcto por allá? —

—Sí Clark, no te preocupes por nosotros. —Respondió Sam justo antes de que le quitaran el teléfono a Clark y lo volvieran a dejar solo.

Clark pensó que si seguían las cosas como estaban nunca iba a salir de ese lugar, solo iba a tener a los de afuera preocupados, hablaba lo que él creía era una vez al día por teléfono con Sam solo para decirle que él seguía estando bien, encerrado, pero bien. Intentó sobornar a uno de sus guardias, pero no obtuvo respuesta así que decidió que la próxima vez que le llevaran comida tenía que tenderles una trampa para intentar salir del lugar.

Clark se mantuvo al lado izquierdo de la puerta por horas esperando que llegara el momento de recibir su próximo plato de comida y su próximo vaso de agua, al entrar, quien estaba encargado de llevarle la comida no logró verlo, le pidió apoyo a su otro compañero para registrar la habitación, al

entrar Clark se deslizó a sus espaldas y logró colocarse del lado abierto de la puerta donde ya no quedaría atrapado, se encargó de tumbar a quien traía la comida con una patada y cerró la puerta dejando encerrado al otro escolta. Se dispuso a salir sigilosamente del lugar luego de haber neutralizado a ambos hombres. Fue un trayecto difícil, tomó una de las armas del primer guardia y avanzó, tuvo que eliminar a varios hombres para lograr salir del lugar, su cuerpo estaba bastante cansado pues los días que pasó encerrado pasaron factura.

Logró salir por una puerta al exterior y pudo ver la luz del sol, había mucho movimiento alrededor, había causado un alboroto y lo estaban buscando por todas partes. Visualizó un auto que podría servirle, sabía que en la mayoría de estas situaciones los criminales dejaban las llaves del auto en la guantera para salir rápidamente en casos de emergencia, nadie sería tan estúpido para robarle un carro a unos mafiosos de ese calibre, al intentar acercarse a ese auto fue detectado por un par de guardias que rápidamente empezaron a dispararle, Clark se refugió detrás de una pared de concreto y disparó contra los dos sujetos, logró atinarle a uno, este cayó al suelo mientras el otro lo socorría, aprovechó este momento para salir corriendo hacia el auto abriéndose paso entre cajas y estanterías que estaban en la parte de afuera del galpón, todo estaba colocado como para pasar desapercibido.

Al llegar al auto rompió una de las ventanas con el arma que llevaba en

su mano, abrió la puerta, buscó las llaves y no las conseguía por ningún lado, no todo sería tan fácil como él creía, si es que se puede decir que algo había sido fácil en toda esa odisea por escapar del lugar, Clark tuvo que optar por intentar prender el auto usando el cableado, abrió la parte inferior del tablero, sacó unos cuantos cables, reconoció fácilmente los de encendido, tuvo que pelarlos con los dientes hasta que se asomaron unos cuantos hilos de cobre, los hizo chocar unos contra otros hasta que el auto encendió, tomó el volante y salió volando de aquel sitio, condujo hacia el norte por varias horas hasta que se encontró cerca de la ciudad, se bajó en un bar al lado de la carretera, al entrar se dio cuenta de que el bar estaba bastante vacío, un par de hombres sentados en una mesa bebiendo algún tipo de whiskey, se dirigió hacia la chica que estaba en la barra, le pidió por favor algo de cambio para poder utilizar el teléfono, la chica muy sonriente aceptó, le dio algunas monedas, Clark sonrió agradecido y se acercó hasta el teléfono para realizar unas llamadas.

Clark se comunicó con Tony, le pidió estrictamente que no hablara con más nadie hasta que él le avisara, Tony accedió a hacer cada cosa que él le pidió. Clark lo puso al tanto de qué era lo que pasaba y que luego le daría más instrucciones. Procedió a hacer otra llamada y se comunicó con Julie.

—Aló. —Contestó Julie.

—Hola Julie, soy Clark, he logrado escapar, por favor necesito que guardes la

calma y que escuches atentamente. —

—Ok. —Asintió Julie entendiendo la seriedad del momento

—Necesito que me digas exactamente qué está pasando, me comunico contigo porque lo más probable es que no te tengan en cuenta y piensen que solo eres la tutora de mi hija ¿Pero eres más que eso cierto? —

Julie tenía una idea acerca de qué se refería Clark con esa pregunta pero respondió —Sí, sé que soy más que eso. —

—Necesito que me digas qué está ocurriendo, si se comunicaron con ustedes y qué les pidieron por mi rescate. —

Julie le explicó toda la situación a Clark, el agradeció y le pidió a Julie que no le hablara a nadie más, ni siquiera a Gru, Sam, Patty o Tanner; le dijo que lo más probable es que estuvieran vigilados y que lo mejor era que ellos siguieran con el plan, le pidió a Julie que confiara en él, que tenía cosas que hacer y planear, pero necesitaba algo de tiempo. Le insistió en que no podía decirle a nadie más.

Clark volvió a llamar a Tony.

—Aló ¿Tony? —

—Sí señor, dígame qué necesita, no me he comunicado con nadie aún, sigo esperando por sus órdenes—

—Necesito que alguien me venga a buscar ya mismo a la dirección que te voy a dar, luego nos reuniremos en tu casa ¿Cómo sigues con la recuperación del atentado? —

—Muy bien señor, ya estoy de vuelta al ruedo. —

—Es posible que esto se trate de la misma gente que organizó la emboscada que sufriste Tony, es nuestra oportunidad para vengarnos y resolver este asunto de una vez por todas. —

—Ya mismo voy saliendo para allá señor. —

—Te espero. —Clark colgó la llamada.

Al poco rato llegó Tony en una camioneta rústica, Clark se montó rápidamente en ella y salieron disparados del lugar, ambos veían muchas veces a través de los retrovisores para descartar la idea de que alguien los estuviera siguiendo. Al llegar a casa de Tony Clark se comunicó con el comisario de la policía y le explicó la situación, gracias a su buena relación con el comisario y la estación de policías en general, decidieron colaborar con él con mucho gusto para atrapar a los que habían tendido la trampa, era claro que había un crimen en proceso y tenían que actuar rápidamente. El plan era sencillo, dejar que todo siguiera como se había planeado, Clark sabía que quien fuera que estuviera organizando toda aquella redada no le convenía informar acerca de su escape del secuestro, perdería la única carta para

manipular a su equipo y que estos cumplieran con sus exigencias.

Una vez que todo estuviera planeado solo había que esperar que Gru estuviera lo bastante cerca del lugar, darían la señal para rodear y controlar todo alrededor del galpón, la idea era no dejar que nadie se escapara y poder dar con el líder de la organización.

Ya Clark iba camino al galpón junto a Tony, la policía le había confirmado su apoyo y que enviarían al menos 5 patrullas al lugar junto a la cobertura de aérea de un helicóptero.

—Aló. —Se oyó la voz de Gru.

—Soy yo, Clark, prepárate, vamos a atrapar a esos malnacidos. —

Gru se sorprendió muchísimo al escuchar la voz de Clark, se detuvo en seco, Tanner lo alcanzó con el auto hasta ponerse a su lado preguntándole que pasaba. Clark le comentó todo lo que había sucedido y cuál era el plan, después de haber terminado de hablar con Clark, Gru llamó a Tanner para contarle que había hablado con el jefe y que un nuevo plan estaba en marcha. Ambos continuaron hacia el lugar, Gru en el camión y Tanner en el auto. Al llegar Gru se baja del camión y continúa la operación como si nada hubiese pasado, hace la entrega del camión y se dirige hacia el auto de Tanner, al entrar se quedan esperando pues Clark le había prometido que minutos después de entrar el camión él llegaría junto a grupos policiales para

neutralizar a los criminales y tomar control total del Galpón 47.

Efectivamente minutos después esperando en el auto, llegaron varios autos policiales y un helicóptero rondaba el cielo sobre el galpón, un equipo se dispuso a entrar, Clark se les unió a Gru y Tanner y sin tiempo para un reencuentro emotivo se armaron para ingresar conjunto a los policías, numerosos disparos se escucharon en la zona pero muy rápidamente se rindieron los secuestradores al verse superados en números, apenas hubo heridos en medio de la balacera.

Clark se pierde de vista de Gru y Tanner, se había ido detrás de un tipo que intentaba escapar, se dirigía a la parte subterránea del galpón y Clark se dispuso a perseguirlo sin avisarle a nadie más, en medio de la persecución, el que escapaba le disparó numerosas veces a Clark, los disparos alertaron al resto de los presentes y formaron parte de la búsqueda, Tanner y Gru fueron los primeros en llegar al lugar y se encontraron con que Clark había recibido un disparo en el hombro, el duro hombre seguía de pie intentando perseguir al que escapaba pero lo obligaron a desistir, parece que al menos uno se le iría esta vez. Una vez afuera Clark fue llevado a una clínica en una ambulancia.

Interrogaron a todos los capturados, el líder no estaba entre ellos. Se planificó una reunión con el dueño de la joyería para saber por qué esos tipos estaban tan decididos a robar el cargamento, sabían que era valioso, pero toda

la organización detrás del robo no valía la pena para lo que le habían dicho y el acuerdo que la joyería había llegado con el equipo de Clark. Sam fue informada de todo y le tocó a ella nuevamente representar a Clark para descubrir qué había detrás de todo aquel rollo.

Camino al hospital, Clark le pidió a Gru que se comunicara con Julie y Susan para decirle que él ya estaba bien, había sufrido un percance, pero ya todo estaba resuelto. Clark tenía solo una cosa en mente, se tomaría vacaciones para poder disfrutar del tiempo con su hija y Julie, además quería ofrecerle extender el

CAPÍTULO VI

Tomó a Susan entre sus brazos y se la llevó con ella, en ese momento no

pensó en choferes, carros lujosos ni cualquier otra cosa, el impacto de saber dónde estaba Clark la había llevado a actuar bajo impulso; caminaron hasta la avenida principal con la intención de tomar un taxi, estando allí decidió explicarle a la niña con detalle hacia dónde iban.

—Susan, ¿recuerdas que tu padre había desaparecido y no sabíamos nada de él todavía?

—Sí lo recuerdo, ¿vamos a verlo ahora?

—Así es, está en el hospital, no está grave de salud, así que puedes estar más tranquila.

—Está bien, traje conmigo el bolsito de cuando papá se enferma.

— ¡Qué bien! De seguro se sentirá mucho mejor con lo que llevas allí. — dijo Julie tratando de parecer tranquila.

Julie no sabía cómo actuar, la responsabilidad de Susan recaía sobre ella, por lo que sabía que necesitaba mantener la calma ante una situación así, no tenía idea de la apariencia de Clark después de lo que le había sucedido, tampoco sabía qué decirle a su hija cuando lo viera en tan malas condiciones, solo podía pensar en que era una pequeña niña a la que no le había tocado lidiar con cosas especialmente fáciles, sentía dolor por Clark pero también por la pequeña.

La empatía entre las dos era algo que había crecido muy rápido, aunque

extrañamente, el lazo que las unía iba más allá de una simple relación de convivencia, Julie casi podía conectarse con Susan, sentía sus risas intensas, su dolor al hacerse alguna raspadura, su emoción ante algo increíblemente importante para ella, pero su tristeza era algo increíblemente difícil de soportar, tristeza que se convertía en melancolía e incluso depresión.

Susan parecía estar más pensativa que nostálgica, el secuestro de su padre era algo que había meditado durante varios días, días donde apenas probaba bocado o donde apenas se atrevía a levantarse de la cama, Julie estuvo para ella en todo momento, dándole todo el cariño y apoyo que era posible, tratando de que finalmente se sintiera comprendida. No sabía si era algo que había logrado, pero esperaba que sí.

— ¿Cómo crees que esté papá? — preguntó.

—Ay pequeña, te puedo asegurar que esté como esté, estará encantado de verte por fin, de seguro le haces muchísima falta.

— ¿Tú crees?

—No lo creo, estoy segura.

Julie luchaba para que no le temblara la voz al momento de hablar, si bien es cierto que ya conocían del paradero de Clark Flinch, no sabían con exactitud su estado físico después de su desaparición, cicatrices, malas experiencias, cualquier cantidad de cosas pasaban su mente, pero debía ser

fuerte por Susan, debía ser positiva por él, y por ellos.

— ¿Crees que esté muy adolorido para fruncir el ceño?

Levine no pudo evitar sonreír.

—Esperemos que ya no pueda fruncir más el ceño, pero que no le duela para sonreír, porque imagina lo triste que sería.

—Ya no lo veo tan triste desde que tú llegaste.

— ¿Por... Por qué lo dices? – preguntó Julie curiosa.

—No lo sé, antes parecía estar perdido en un bosque, algo molesto, pero al mismo tiempo triste por no poder salir, desde que tú llegaste, pareciera haber conseguido un camino para salir de allí finalmente.

Las palabras de la pequeña solo lograron conmoverla en exceso, una lágrima se le escapó sin avisar siquiera, Susan era una niña increíble, pero era todavía más increíble que ella notara cosas como esas en su padre, aquel empresario serio y grosero que le fruncía el ceño a todos, aquel hombre que se había olvidado de vivir la alegría para dedicarse solo al trabajo, aquel hombre que era una caja de sorpresas que nunca antes había visto, sabía lo enamorada que estaba de él, por lo que restarle importancia era imposible para ella.

Era difícil para Julie tratar de imaginar a Clark enamorado, eso solo podría mostrarlo débil ante los demás y ante sí mismo; en ese momento se sintió

especial, como si la hubiese elegido con cuidado para amarla, como si el ser minucioso durante tanto tiempo le diera esa felicidad que todos anhelaban para él.

El camino hacia el hospital se hacía cada vez más largo, parecía como si todo se hubiese puesto en contra de ellas dos para generarles ansiedad, curiosamente, sentía que la niña tenía más control sobre la situación que ella, mientras ella ni siquiera se había acostumbrado a la idea de amar a un millonario, a quien habían secuestrado por su cantidad de dinero, su poder, y quién sabe qué otra cosa.

El riesgo sería un nuevo elemento en la vida de los Flinch, Clark siempre había tomado las cosas con calma, pues pensaba que estaba lo suficientemente bajo perfil como para pasar desapercibido, y si no sabían nada de él, mucho menos de su hija, pero la realidad era diferente, se suponía que para el mundo, él se encargaba de diseñar dispositivos garantes de la seguridad, al punto en el que famosos recurrían a él, le alarmaba pensar en que podría quedarse sin trabajo, o que incluso, la prensa se encargara de difamarlo.

Y es que a pesar de las declaraciones de prensa, los medios sabían muy poco de él, porque su foco siempre fue la promoción de la empresa, ajena a escándalos personales o involucrar su vida privada, tal vez eso le hiciera tener menos amigos en los medios de lo que creía, pero todo era parte de una

posibilidad gigante, quería tratar de tener algo de mente positiva en el asunto.

— ¿Falta mucho para llegar? – preguntó Susan.

—No querida, en unas cuantas manzanas estaremos allí, no te preocupes, ¿qué es eso que traes allí? – dijo Julie señalando un empaque rojo.

—Oh, estos son los chocolates favoritos de papá, los traje porque de seguro lo harán sentir mejor.

—Tu padre tiene una hija maravillosa, de eso no hay duda, es un gesto muy bonito de tu parte.

—También tiene una novia maravillosa, te preocupas mucho por él, y no lo quieres por el dinero.

La opinión de Susan sobre el dinero, le hacía ver a Julie que era una niña más madura de lo que parecía ser, porque usualmente ni siquiera los adultos se daban cuenta de algo como eso, muchos seguían soñando con esa pareja ideal sumamente adinerada, que les diera todo sin trabajar, alguien encargado de complacer hasta el más mínimo capricho. Desde la niñez, lo mejor que podías hacer con tu vida era idealizar el millón de dólares, todo lo que podías comprar con ese millón era producto de tu imaginación.

Un país repleto de publicidad, ofertas, apariencias, donde el dinero se convertía en la base de las familias y el condicionamiento principal para recibir educación.

—Tu padre es un gran hombre, no podría ser de otra manera con él, lo quiero lo suficiente como para velar por lo mejor.

—Es que eres más que eso, te preocupas por mí también, por mis cosas, porque me sienta... — murmuró mientras una lágrima bajaba por su mejilla.

— Comprendida, todo lo que haría una buena madre.

Julie no pudo evitar romper a llorar, no podía creer que la niña se sintiera de esa manera con ella, el que la comparara con una madre ya era lo suficientemente impactante para ella, quería mucho a esa niña, y aunque ahora estaba junto a la familia por motivos laborales, sentía que siempre podría estar allí para ella, pasara lo que pasara. La abrazó como si nunca lo hubiese hecho antes, podía sentir lo tibio de las lágrimas de la niña en su ropa, sin duda alguna, era una escena que no podría olvidar.

Ya podían ver el hospital, el cielo parecía triste pero comprensivo a la vez, pagó al taxista y ambas se despidieron, la niña tomó la mano de Julie, podía sentirla algo sudada, estaba casi tan nerviosa como ella por lo que continuaba.

Flinch estaba en la habitación 976, el hospital era gigantesco, en caso de estar en un estado crítico, o trasladarían a una clínica privada, pero quería confiar en la palabra de quien había llamado para avisar, por lo que esperaba que no pasara más de un día en la habitación.

Entraron al hospital, era sumamente amplio, todo era de color blanco y reflejaba confianza, cada rincón estaba limpio, se acercó a la recepción y preguntó por Flinch, la atendió una muchacha de unos 27 años.

— ¿Flinch? ¿Podría ser más específica por favor? – dijo la recepcionista.

—Clark, Clark Flinch.

La recepcionista se mantuvo seria e inexpresiva en todo momento, Julie ya empezaba a preocuparse.

—Lo siento, no hay ningún Clark Flinch en este hospital.

Julie sabía que no era posible, la habían llamado para indicarle dónde estaba, no pensó que fuese una broma de parte de la chica, pero sí llegó a pensar en protocolos de seguridad, Susan permanecía a la expectativa.

—Disculpe, debe haber un error, pues me llamaron hace un par de horas para decirme que Clark estaba aquí, en la habitación 967.

La chica parecía no entender a lo que Julie se refería, o simplemente aparentar el desconocerlo, se le hacía sumamente extraña la situación.

— ¿Está segura de que le indicaron que estaba en el hospital?

—Sí, completamente segura.

—Tal vez los nervios la hicieron confundirse de locación, no hay ningún Clark registrado.

Susan iba a romper a llorar, había soltado la mano de Julie para cubrirse los ojos con ambas manos, en ese momento se sintió frustrada, pues alguien había hecho llorar a la niña con algo lo suficientemente delicado, sin embargo, en el fondo sabía que Clark estaba allí, así que optó por agradecerle a la recepcionista con gestos inexpresivos y se retiró.

— ¿Y ahora dónde está papá? – dijo Susan entre sollozos.

—Aquí, tu padre está aquí en la habitación 967.

— ¿Y por qué la muchacha mintió?

—Porque quieren cuidar a tu padre de que le vuelva a pasar lo mismo de nuevo, los hombres malos podrían venir hasta acá a preguntar por él como nosotras lo hicimos.

— ¿Cómo sabes que está aquí?

—Puedo sentirlo, no preguntes cómo, ahora, iremos hasta la habitación y veremos a tu padre, ¿entiendes? – preguntó Julie mientras secaba las lágrimas de Susan.

La niña asintió. Era una lástima que tuviese que pasar por algo así, a pesar de no estar del todo segura, quería convencerse de estarlo, Clark estaría en esa habitación, y estaría bien de salud.

Tomaron el ascensor hasta el noveno piso, iban solo ellas allí, Julie podía sentir el corazón en la garganta, no sabía con qué se conseguiría, no había

evaluado la posibilidad de que Clark no estuviese en la habitación, mucho menos el tener que decirle Susan que su padre debería estar allí, pero que ahora no sabía dónde conseguirlo. Era una niña bastante comprensiva, pero a pesar de ello, amaba a su padre, la situación estaba jugando con la mente de las dos, eso era algo de lo que solo hasta ese momento se dio cuenta.

El ascensor se abrió en el noveno piso, había unas 100 personas amontonadas en el piso, no sabía de dónde provenía toda esa gente, tomó a Susan de la mano con fuerza.

—No vayas a soltarte hasta que llegemos. – le dijo.

La niña accedió sin problema, veía todas las personas alrededor con extrañeza, el pasillo era sumamente amplio, pero la aglomeración era algo que solo estaba allí, la recepción tenía unas 12 personas como máximo, allí parecía que hubiesen cometido un crimen. Julie se sentía más nerviosa con cada paso que daba, sentía que se tenía que preparar para lo peor antes de pisar la habitación, y apoyar a Susan... Eso sería lo más difícil.

Ambas se estaban acercando cada vez más a la habitación, 940, 948... Hasta la 960, justo al llegar allí había un par de hombres grandes que bloqueaban el paso, el resto de personas que buscaban pasar al otro lado estaban en el mismo lugar que Julie y Susan, ambos hombres llevaban un traje negro y lentes de sol, eran guardaespaldas, Julie no se explicaba de dónde habían

salido estos guardaespaldas ni quién los había puesto allí.

— ¿No podemos pasar para ver a papá? – preguntó la niña.

—No lo sé pequeña, debo preguntarle a ese par de señores, no veo a nadie del otro lado y tampoco sé quién los trajo.

—Si quieres puedo preguntarles yo.

—No, tranquila Susan, quédate detrás de mí que yo intentaré ser amistosa con los hombres.

Se acercaron con cautela y fijación, ambos hombres eran de tez morena, midiendo cerca del metro noventa, no parecían demasiado amistosos, pero Julie tampoco creía que fuera tan malo.

—Buen día señores, mi nombre es Julie Levine, y traigo a esta pequeña a ver a su padre, ¿podrían dejarnos pasar?

Ambos hombres se miraron mientras gesticulaban fastidio. Julie se sorprendió, ninguno de los dos le había respondido la pregunta, le parecía absurda la situación, tenía a la hija de Clark, y esos dos hombres se negaban a dejarlas pasar sin razón aparente.

—Disculpen, ¿podrían dejarnos pasar? La pequeña quiere ver a su padre después de la terrible situación que atravesó. – reiteró la mujer.

Pregunta a la que recibió un par de negaciones, de las cuales no entendía

nada.

— ¿Tan siquiera pueden responder mi pregunta con palabras? – preguntó con el ceño fruncido.

—Señora, usted es la tercera mujer que viene a decirnos lo mismo, el señor Flinch necesita descansar, por favor mantenga la calma. – respondió el de la izquierda.

¿La tercera mujer? ¿Acaso Clark tenía más hijos y ella no lo sabía? Incluso si los tenía, Susan debía ver a su padre, no podían hacer algo como eso.

—No, es que ustedes no entienden...

—Señora, por favor manténgase al margen, nadie a excepción del personal de salud puede acceder.

En ese momento, Susan ya había pasado de sentir tristeza a sentir molestia, era su padre y lo vería.

— ¡Oiga, yo veré a mi padre! Su nombre es Clark Methery Flinch, tiene 34 años y vive en una bonita casa, conmigo, Patty y Julie.

Los hombres se miraron de nuevo, no esperaron que la niña dijera algo, pues a pesar de que sí habían llegado mujeres con la misma historia, ninguna había ido con un niño, mucho menos con una niña, ellos sabían de la hija de Clark y de su nombre, por lo que solo faltaba que supieran el nombre de la niña.

—Muy bien. – dijo el hombre de la derecha. — ¿Cuál es tu nombre?

—Me llamo Susan, Hermy Flinch.

Esta vez, las cejas señalaron la impresión de los hombres, parecían reconocer a la pequeña finalmente, así fuera solo gracias a su nombre.

—Disculpa Susan. – dijo el hombre de la izquierda. – Estamos aquí para resguardar a tu padre, se suponía que pocas personas sabían de su paradero, pero al parecer son más de las esperadas, es nuestro deber restringir el paso, pero por supuesto que puedes verlo, aunque temo que por protocolos de seguridad, tú amiga no podrá hacerlo.

La mirada de Susan se endureció, el guardaespaldas había sido muy comprensivo con ella, pero no entendía cómo Julie no podía pasar si había dicho que vivían juntas.

—Si no pasa Julie no paso yo. – dijo la niña.

—Susan, es un protocolo de seguridad y...

—Mi papá está enamorado de ella, lo veo en sus ojos todos los días, se alegra cuando ella lo hace, sonríen como si fuesen un par de novios, ahora él se ve feliz, todo es gracias a ella.

Julie se ruborizó, no sabía si era del todo notorio, pero parecía estar funcionando, así fuese una estrategia solo para poder pasar, no le importaba realmente, le gustaba pensar que Clark sentía cosas por ella. El hombre de la

derecha tomó a su compañero por el hombro.

—Amigo, sé lo que es estar perdidamente enamorado, sé que nuestro deber es proteger a Flinch, pero esta es su familia, él está pasando por un momento difícil, a pesar de lo que nosotros podamos ver por fuera, él tiene sentimientos, y un gran par de chicas.

Ambas sonrieron por el bonito discurso del hombre, su compañero pareció sensibilizarse al no tener apoyo suficiente, por lo que las dejó pasar bajo la advertencia de que si escuchaban algún grito o cosa irregular dentro de la habitación, solo podría acceder la niña, las dos aceptaron y pasaron entre el espacio otorgado por los hombres.

Julie permanecía algo indignada por el trato inicial, era consciente de la cantidad de reporteros, pero ella era incapaz de mentir al tener un hijo, solo estaba preocupada por Clark, mucho menos podía entender cómo alguien sí acostumbraba a mentir en esas situaciones, mentir por un reportaje o una noticia superficial, vender su ética al mejor postor.

Habitación 967, habían llegado, sabían que Clark estaba allí y que no se había equivocado con la intuición, pero no tenía ni idea de su estado físico, no tuvo más opción que advertirle a Susan del posible estado de su padre.

— ¿Sabes que tu padre puede estar sumamente golpeado cierto?

—Sí, tal vez pueda estarlo.

—Prométeme que mantendrás la calma y le darás todos los ánimos y el amor posible cuando entres en la habitación, ¿va?

—Te lo prometo, pero prométeme a mí lo mismo, mira que él te quiere mucho.

Julie sonrió, las buenas vibras de la niña eran algo encantador, no había forma de pasar momentos desagradables con ella.

—Te lo prometeré solo si me juras que has sido honesta con todo lo que has dicho de tu padre hasta ahora, no quiero tratarlo de una forma equivocada Susan.

—Todo ha sido cierto, hasta lo que le dije a los hombres gigantes del pasillo, él te quiere inmenso, así que quiérelo mucho tú también a él.

—Lo haré entonces. — le dijo a la niña mientras la abrazaba. — Vamos a entrar, ¿estás lista?

—Muy lista.

—Vamos.

Abrieron la puerta de la habitación, el cuarto estaba un poco frío, no había nadie más allí dentro, de fondo sonaba *High Hopes* de Pink Floyd, Clark solía utilizar esas canciones para relajarse en un día de mucho trabajo, las persianas estaban bajas y alguien estaba sentado en la cama, era Clark.

— ¡Papá! — gritó Susan mientras corría a darle un abrazo.

— ¡Susan, hasta que por fin te veo! Me hacías una falta increíble mi pequeña.
— exclamó Clark con una voz bastante ronca.

Julie nunca lo había visto tan desaliñado desde que lo conocía, tenía la barba y ojeras hasta el piso, los ojos hinchados, y un aspecto terrible, todo su rostro estaba repleto de moretones, raspaduras, cortadas e incluso rasguños, tenía unos 5 kilos menos a la última vez que lo había visto, parecía sumamente débil, además de notarse agotado.

La sorpresa de verlas a las dos allí parecía una promesa, no terminaba de creer que ya había salido de esa pesadilla, no terminaba de asimilar lo que le había sucedido, no entendía cómo esa hermosa chica de cabello rubio le seguía sonriendo como la primera vez que lo vio, parecía más preciosa, más pura y más sincera que cuando se conocieron, quería levantarse a abrazarla pero su cuerpo le dolía más de lo que podía soportar, en cambio le sonrió y no pudo hacer más que agradecerle mientras se disculpaba.

— ¡Dios mío Julie! Me da una vergüenza enorme el que debas verme en este estado, estoy fatal, aunque creo sentirme mucho peor que como me veo.

A ella le parecía increíblemente adorable recibir disculpas del señor ceño fruncido, incluso en su peor momento seguía viéndose como el hombre más hermoso de todos.

—Deja de disculparte por esas cosas y dame un abrazo. — dijo mientras lo rodeaba cuidadosamente.

Algo en ella se desajustaba cada vez que tenía contacto físico con Clark, era como si todos sus valores se reiniciaran de golpe y todo funcionara perfecto, su respiración, su esencia, sus brazos, era algo de lo que nunca había logrado explicar el sentir. Por primera vez sintió que él se aferró a ella, el abrazo fue tan intenso que olvidó por un segundo las razones por las que había ido hasta allá, pocas cosas importaban tanto como ese momento.

Clark se separó lentamente de Julie, al mismo tiempo en que se quedó petrificado viendo sus ojos, sentía que podía leerle el alma, pero también sentía que ella compartía la suya con él, su relación había sido muy inestable entre tantos prejuicios, presentaciones y formalidades, él sabía lo increíble que era ella como mujer, cosa que no había sentido en muchos años con ninguna otra mujer, no pudo soportar el tenerla allí en frente, por lo que la tomó del cabello y la besó sin dudar.

No podía creer que hubiese pasado de nuevo, estaba besando a Clark Flinch, no había solo soñado su primer beso, lo habían vivido y lo estaban reviviendo esta vez, sus sentidos estaban volando, no creía posible el emocionarse tanto con un beso, estaba en un trance, él era todo lo que ella quería en su vida, e incluso más.

Él se preguntaba cómo no besarla, cómo haber sido un patán con ella durante sus primeros encuentros, tal vez sus años soltero se debían al no saber darse cuenta nunca de lo que tenía frente a sus ojos, pero esta vez estaba más que dispuesto a no dejarla ir nunca.

—Discúlpame por haber sido un idiota contigo durante tanto tiempo, nunca creí que serías tú.

— ¿Qué soy yo? – preguntó Julie sonriendo.

—Eres tú, eres la mujer que quiero en mi vida Julie, eres a quien quiero seguir conociendo cada vez más todos los días de mi vida, eres a quien quiero darle todo, con quien quiero planear proyectos inmensos.

—Y eres a quien quiero como mi mamá. – interrumpió Susan.

Sus lágrimas corrieron instantáneamente por sus mejillas, se había topado con las personas más encantadoras en todo el mundo, se sentía parte de una familia y no estaba para nada mal, no esperaba haber escuchado palabras tan hermosas provenientes de Clark, lo quería muchísimo, pero sabía lo mucho que le costaba expresar sus sentimientos, cosa que solo hizo que lo valorara más. Los tomó a los dos en un abrazo como símbolo de aceptación ante sus propuestas.

Habían pasado unas tres horas, los tres estaban dormidos dentro de la habitación hasta que llegó el médico de guardia.

—Buenas tardes señor Flinch y compañía, venimos a examinarlo y entregarle los resultados de sus pruebas.

—Buenas tardes, siga adelante por favor, ella es mi hija Susan, y ella es mi... Mi Julie.

—Un placer, soy el doctor Evans, señor Flinch, tengo buenas y malas noticias, ¿cuáles quiere saber primero?

—Las malas, definitivamente.

—Muy bien, perdió peso abruptamente, por lo que sus niveles de glucosa en sangre se alteraron, también presenta deshidratación severa, tiene un esguince en el pie derecho y una herida que ya fue suturada cuando entró a emergencia, recibirá tratamiento para cada una de las cosas, pero hay un detalle.

— ¿Cuál es? – preguntó preocupado.

—Bueno, esta podría ser la buena noticia, aunque no sé cómo pueda tomarlo, debe guardar reposo absoluto por lo menos una semana, está muy débil, tiene que mentalizarse en que no podrá trabajar ni hacer ningún tipo de esfuerzo físico, solo se levantará para lo esencial, siempre con la ayuda de otra persona.

— ¿No puedo trabajar?

—Me temo que no, por una semana no puede, enfóquese en seguir su dieta

para ganar peso y nutrientes señor Flinch.

—De acuerdo.

—Sin embargo, ajeno a las alteraciones que sufrió su cuerpo se encuentra muy bien de todo lo demás, es un hombre bastante sano, debe seguirse cuidando para compartir muchísimo más con su hija, y su... Julie. – dijo Evans sonriendo.

Ambos se ruborizaron como un par de adolescentes enamorados mientras se miraban con complicidad, Susan respondió por ellos ante el doctor.

—Señor Evans, lo que pasa es que mi papá acaba de declararse ante Julie, entonces no son novios todavía, pero pronto lo serán porque se quieren mucho.

La habitación se inundó de carcajadas, la inocencia de Susan hacía de todo momento algo agradable, el doctor se despidió y Clark le pidió que preguntara con sus amigos Bob y Amy, intuía que los guardaespaldas no los dejarían pasar voluntariamente.

—Oye, ya que hablaste de ese tema... ¿Quién trajo al par de guardaespaldas?
– preguntó Julie.

—Es una especie de cláusula de seguridad, luego te mostraré mis contratos con otras agencias y entenderás mejor todo, por ahora estoy en mi semana de vacaciones médicas, lo que indica que ustedes dos verán muchas películas

conmigo y me consentirán como nunca, ¿cierto?

—De eso no hay duda alguna señor Flinch, pero con la condición de que cuando esté muchísimo mejor, el señor hará lo mismo con nosotras.

—No me digas señor, han sido suficientes formalidades entre nosotros, si me permites saber todo de ti no necesitare nada más en mi vida.

Julie estaba soñando, apenas conseguía palabras para responderle, solo podía reír y reír, se sentía como si estuviese amando por primera vez, solo que ahora todo iba mucho más en serio, iba a responderle a Clark en lo que Bob y Amy entraron con un par de globos gigantes.

—¡Pero mira quién está aquí! Hace años que no te veía esa barba Flinch. — dijo Bob con entusiasmo.

—Ya puedes notar la nueva tendencia que estoy imponiendo, la llamo “sin afeitarse”, ¿qué te parece Amy?

—Está increíble Clark, solo espero que a Bob no se le ocurra hacer lo mismo.

La relación de Bob y Amy había marchado de maravilla, se amaban con locura, capaces de darlo todo el uno por el otro, algo que distinguía mucho su relación eran las bromas que se jugaban entre ellos, desde bromas pesadas hasta simples chistes sociales que los convertían en una pareja sumamente agradable.

—Por cierto chicos, les tenemos una gran noticia. — dijo Bob sonriente.

— ¿En serio crees que este sea el momento adecuado, cariño? Ni siquiera sabemos del estado de Clark en concreto.

— ¿El estado de Clark? ¡Solo míralo! Desde que éramos veinteañeros no lo veía tan feliz, además, él estará muy involucrado en la noticia, al igual que Julie.

— ¿Involucrados nosotros? – preguntaron los dos al unísono.

— Sí, porque ambos serán los padrinos de nuestra bebé, se llamará Abbie.

Susan, Julie y Clark no podían contener el asombro, Amy era la mejor amiga de Julie, por lo que pasar a ser la madrina de su bebé era un enorme gesto, se alegró inmensamente de verlos construir una familia después de tanto tiempo juntos, no tenía duda alguna de que Bob sería un excelente padre.

— Vaya Bayliss, hoy ha sido un día de gratas noticias y momentos, muchas gracias por tomarnos tan en cuenta, eres un gran hermano, felicidades a los dos.

El día transcurrió en plática y recuerdos, Julie se sentía mucho más cómoda ahora, podía ver a Clark con todo el amor que sus gestos fueran capaces de transmitir, al día siguiente le darían de alta para empezar la recuperación en su casa, algo que con la ayuda de Patty y Susan sería más fácil de lo esperado.

CAPÍTULO VII

Ya habían transcurrido seis días de los siete en la recuperación de Clark, el tiempo había pasado más rápido de lo esperado, Susan estaba más sonriente de lo que él recordaba haberla visto alguna vez, el ánimo de Julie encajaba a la perfección con la armonía de la casa, no solo habían visto películas, también habían leído algunos libros e incluso le enseñaron nuevas cosas a Susan, aprendía más rápido de que es usual en los niños.

El proceso más gracioso eran las duchas de Clark, Julie lo acompañaba a la ducha y lo sostenía como todo un abuelito, a lo que él exigía que ella se tapara los ojos para no verlo en ese estado, nunca entendía por qué su ahínco en el no verlo así, esas eran las malas y ella no pretendía dejarlo ni siquiera

en esa situación. Mientras lo ayudaba a vestirse, (pasándole la ropa porque tampoco podía verlo así) el empresario le hizo una pregunta.

—Julie, ¿tú me quieres? —Preguntó Clark algo avergonzado.

— ¡Por supuesto que te quiero! ¿A quién más crees que ayudaría a bañarse mientras cierro los ojos? – bromeó.

Clark soltó una carcajada que retumbó en toda la habitación.

— ¿Te burlas de mi estado? ¡Cómo será cuando esté arrugadito! Que tenga el pastillero en mi cómoda y detrás de él mis prótesis dentales.

—Pues también te ayudaré a bañarte de ser necesario, quizá tampoco me dejes verte en ese estado, pero no importará porque arrugadito o no, herido o no, eres con quien quiero pasar el resto de mis días.

— ¿Entonces sí me quieres? – preguntó sonriendo.

—Muchísimo, tanto que no lo imaginas.

Aprovechó el instante para besarla, se había convertido en su nueva adicción, era la chica perfecta para él.

—Quería agradecerte, ese día en el hospital solo pude disculparme, te has portado maravillosamente conmigo, y eso es algo que muy pocas personas son capaces de hacer desinteresadamente, ¿y sabes Julie? Solo me había permitido querer a una sola persona en mi vida, esa fue Rosie, la madre de

Susan, solo que el destino quiso enseñarme a través de ella para encontrarte a ti.

—No debes agradecerme por eso, debo confesar que ya sabía de Rosie, mi amiga Lilly te había buscado por internet, oh... ¿Demasiada información? — dijo cubriendo su rostro.

—Para nada, no te había hablado de ella antes porque nunca se presentó la oportunidad. Te digo que era una excelente madre, siempre estuvo muy pendiente de mi Susan y de mí, pero no tanto de ella, una noche estaba en una reunión con sus amigas y Patty la llamó porque Susan estaba teniendo un ataque de asma, solo ella sabía actuar en esos casos y medicarla correctamente, tomó su auto y se fue manejando con demasiada velocidad, en la intercepción de un semáforo, venía otro vehículo manejando a alta velocidad, murió al instante.

—Cuánto lo siento, no debí pasarme de curiosa con ello...

—No te preocupes, fue hace mucho tiempo ya, me costó años superarlo, pues además de eso, en esa fecha yo no estaba en el país, por lo que llegué en el primer vuelo que conseguí a consolar a mi pequeña en el entierro. A veces el recuerdo, creo que no tengo quejas de ella, pero siento que debí haberla cuidado más.

—Me imagino como debes sentirte...

—Como te digo, ya lo superé, pero en su momento fue un golpe duro de aceptar, nunca me permitiría cometer el error de descuidarte Julie, vales oro.

Ella lo abrazó con cuidado de no lastimarlo, había pasado por cosas más difíciles de las que la prensa era capaz de señalar, la visión que tenía de ella era preciosa, algo a lo que todavía no se acostumbraba en un hombre como Clark.

— ¿Ahora puedo preguntarte algo yo? – dijo Julie.

—Por supuesto, adelante.

— ¿Tú me quieres?

— ¡Claro que te quiero! De lo contrario no te pediría que fueras mi novia.

— ¿Pedirme ser tu novia?

—Oh, lo siento, vamos otra vez... Querida y preciosa Julie Levine, ¿aceptas ser mi novia y comprometerte a bañarme cuando el bastón sea mi mejor amigo?

—Acepto, señor Flinch, pero algo más antes de cerrar este acuerdo.

—Adelante, señora Levine.

— ¿Promete dejar de fruncir el ceño hasta que usted deba bañarme cuando apenas pueda ver entre tanto aumento de mis cristales?

—Acepto.

En ese momento la puerta se abrió bruscamente, Susan cayó al suelo levantándose de inmediato.

—Entonces... Yo... Uhm... Hola, ¿ya son novios verdad?

Ambos se miraron y sonrieron.

—No solo somos novios hija, sino también una hermosa familia.

Fin...